NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

15

ENCUESTA MUNDIAL
AMERICA EUROPA

Respuestas en este número:

JEAN GRAVE
RALPH HARLOW
HENRI BARBUSSE
BANVILLE D'HOSTEL
MARCEL VAN DIEST



Grabado en madera de
FRANS MASEREEL

SUMARIO

COMENTARIOS. — PANORAMA UNIVERSITARIO. — NOTAS SOBRE LA ESPECTROGRAFIA DE TUCUMAN, de *Juan Lazarte*. — HACIA UNA ECONOMIA RACIONAL, de *P. C. Fleitas*. — FRANS MASEREEL, de *Julio E. Payró*. — ¿DONDE VA EL MUNDO?, de *Gaston Leval*. — "TU ES PETRUS", de *Han Ryner* (París). — GRANIZADA, de *E. C.* — HACIA NUEVOS MOLDES SOCIETARIOS, de *Manuel S. Mainar*. — NO MATARAS..., de *A. M.* — ESPIGANDO de *A. D.* — LA CULTURA CONTRA EL ORDEN. — LAS LIGAS PACIFISTAS Y LA GUERRA, de *Luis Reissig*. — EL CONGRESO SUD AMERICANO DE PEDAGOGIA. — TEATRO, de *Mario Panizza*. — CINEMA, de *Luis Orsetti*. — MUSICA, de *Armando Panizza*. — BIBLIOGRAFIA. — NOTAS.

20 CENTAVOS

ENCUESTA MUNDIAL

América - Europa

Han respondido hasta la fecha:

Alemania

Prof. Dr. CARL FRIES *
HERMAN KEYSERLING *
P. M. STRATMANN
KURT HILLER
Prof. JOHN UDE
HANS MUNISCH

Austria

Dr. MAX NETTLAU *
STEFAN ZWEIG
FELIX FRANKL
EUGEN GOMERI
R. N. COUDENHOVE KALERGI
PIERRE RAMUS

Bélgica

MARCEL VAN DIEST *
VICTOR DE BRABANDERE
ALBERT DAENENS

Bulgaria

IANKO TODOROF
STEFAN ANDREITCHIN

Cuba

JOSE ENRIQUE VARONA *

Estados Unidos

Prof. S. RALPH HARLOW *
WILLIAM FLOYD *

Colombia

A. NIETO CABALLERO

Estonia

EDARG DE WAHL

Francia

BANVILLE D'HOSTEL *
ERNEST JUDET
PHILEAS LEBESGUE *
ANDRE SPIRE
F. GOUTTENOIRE DE TOURY
Prof. CHARLES RICHET
JEAN GRAVE *
Dr. GREMILLON (MARIAVE)
H. L. FOLLIN *
AMADEE J. DELCOURT
HENRI DEMULLER
A. SADIER *
A. LANTI *
HENRI BARBUSSE *
LUC DURTAIN
L. BARBEDETTE

Holanda

Dr. FREDERIK VAN EEDEN
Dr. J. B. TH. HUGENHOLTZ

Inglaterra

JOHN GALSWORTHI *
M. DESHUMBERT
Lord ARTHUR PONSONBY

Suiza

LUIGI BERTONI

Uruguay

HUGO TRENI
LUCE FABBRI

Yugoeslavia

DESIDER AZSLANY

(*) *Respuestas publicadas.*

AÑO II Buenos Aires, Julio de 1932. Nº. 15.



COMENTARIOS

Del Tembladeral Americano

EN el número anterior, comentábamos como si fuera a durar mucho tiempo, las perspectivas del programa económico y político que el gobierno de Marmaduke Grove, en turno esos días en Chile, se proponía desarrollar a total beneficio del pueblo que habita la doliente faja ultracordillerana. Hoy el turno corresponde a Dávila y no sabemos, ni nos es posible imaginar lo qué tendremos que comentar en el próximo número, respecto de Chile. Lo cierto es que hay estado de sitio, censura periodística, y noticias "insidiosas" hablan de deportaciones de obreros y estudiantes, de fusilamientos y de las protestas de "socialismo" que hace el gobierno. Mientras, Sánchez Cerro, sucesor de Leguía, pasea sus torpes botas por todo el suelo peruano, fusila, apresa y deporta; más al norte, en Venezuela, el tirano vitalicio Gómez, bate el "record" de duración en el deporte de sojuzgar pueblos, con gran contento de los banqueros de Wall Street. En el centro de Sudamérica, Bolivia, con sus aduanas, su estaño y su cobre en poder de los americanos, disputa con el Paraguay si el petróleo chaqueño será explotado por la "Standard Oil" o por la "Shell Mex" y un día de estos esta disputa de los imperialismos yanqui e inglés con la complicidad de los gobiernos boliviano y paraguayo llevarán a la guerra fratricida a dos pueblos que son uno mismo y que nada tienen que ver en la querella.

En la Argentina, los legisladores proyectan resolver el problema de la desocupación construyendo una red de elevadores! y para eso se hicieron asesorar por el doctor Guillermo Leguizamón, del directorio del F. C. O., quien aconsejó la construcción de unos 800, que costarían 80 millones, lo que se subvencionaría con un empréstito (no patriótico). Mientras, ni el mismo gobierno se sorprendería que un día de estos le hagan un carnaval fuera de fecha; por eso, el mitin para defender apriorísticamente las "instituciones democráticas", por eso, el desentierro de la ley 4144 y el manifiesto del 6 del

corriente... y aquí, como en todas partes, los sensatos hombres de gobierno, tiemblan ante el peligro de las conspiraciones.

Es imposible considerar la situación de un solo país, los hechos mismos nos fuerzan a prescindir de los hitos fronterizos, a abarcar mayor espacio y a explorar con mayor profundidad histórica.

La disputa de los mercados sudamericanos está en el instante crítico, la resistencia de los pueblos se ha colmado, y por todas partes se sienten crujir las mismas instituciones que se trata de defender aquí y allá con estados de sitio, leyes de residencia, mitines, empréstitos, fusilamientos; pero en todas partes, la misma inestabilidad, preludio de la defunción.

Es el subconsciente temor a la muerte, el que hace temblar a los que manejan o sirven a esta máquina vieja del capitalismo, que, pese a su voluntad pugna por pararse irremediablemente.

¡Y hay tanto ejército al servicio de tanto miedo!

Justicia, y justicia

DIFERENCIAR fundamentalmente lo lícito de lo ilícito es tarea tan arriesgada, que nunca nos sedujo realizar. Porque sabíamos que, en definitiva, nada puede haber lícito en la actual sociedad, tan maravillosamente organizada, que la definición de lo lícito e ilícito es exclusivamente privativa de los detentadores del poder.

Pero he aquí, desde hace cierto tiempo, este asunto se ha puesto de moda. Comenzaron los diarios grandes, denunciando "actividades ilícitas"; prosiguieron los policías descubriendo "ilícitas asociaciones". Y alrededor del ruido que hicieron varios sonados procesos, y también del silencio en que quedaba la mayoría de los procedimientos policiales, tuvimos instituciones modelo: primero un gobierno "de facto", luego otro constitucioso, legiones cívicas, fascios.

Ahora se procesa por "asociación ilícita" a 42 adherentes de sindicatos obreros, en su mayor parte panaderos y chofers. Serán condenados, seguramente, porque para sus explotadores son ilícitas sus actividades y preocupaciones. Tal vez dentro de poco se extienda este concepto a las instituciones culturales, a la prensa libre. Pero nada de eso podrá extrañarnos.

¿No fueron absueltos los miembros del Klan Radical y los inocentes socios de la Migdal?

Panorama Universitario

BUENOS AIRES

LA gelatina fangosa de la reacción se tragó la protesta estudiantil y el gesto airado de algún profesor. El presidente Justo desmoralizó la lucha con un estatuto que no siendo el de Nazar Anchorena no es reformista y tiene un poco de los dos. Cuando los reaccionarios se sintieron tambaleantes conquistaron la buena voluntad del presidente de la república — ¡oh, decantada autonomía! — con la candidatura del frailón Gallardo, amigo del general ingeniero y adicto a la camarilla que retornó la Universidad mediante el gobierno de facto. Gallardo preside y los estudiantes duermen mientras sus grandilocuentes representantes pajaronean en los cargos directivos o corren tras la nota periodística o el acto de exhibición personal.

CORDOBA

Los muchachos pelean bravamente en sus dos meses de huelga unánime; le responden con... argumentos a los legionarios y no se amilanan ante las sañudas y continuas cargas policiales. La expulsación de los profesores Bergman y Orgaz es el pretexto. La insolidaridad del estudiantado nacional le acompaña. Pero castigan y castigan. Han de llegar.

LA PLATA

Chapalea en jalea de membrillo. Levene los preside y el politiquerismo reformista está de parabienes. Han colgado los laureles. Buenas noches.

LITORAL

No señor, aquí no ha pasado nadá. Sí. Abalos está de nuevo en su puesto. Sí, hacemos política universitaria, un poquito nomás. Cuidamos que el extremismo penetre en la Universidad. Todos bien: adiós.

TUCUMAN

A naranjazos se entrenan los muchachos para la revolución. Han ampliado el problema, se han unido con los obreros, que demuestran en la huelga bravía la grandeza de su solidaridad; sacrificio de pan quizá excesivo, pero ejemplificador. Los obreros no pavonean falso reformismo, sino que se arremangan. También han de llegar, porque emplean la acción directa, porque lidian por ideales, porque hay juventud que mira el porvenir.

EL CONGRESO NACIONAL UNIVERSITARIO

Se realizará en Buenos Aires a mediados de Agosto. Se hablará mucho.

LA LEY UNIVERSITARIA

Siguen proyectos, contraproyectos, enmendaduras que esto está bien, que aquello no condice. La F. U. A. ni las asambleas estudiantiles por sí se han pronunciado. Todavía no se ha oído la voz clara: "aquí la única ley universitaria es la no-ley, la autonomía en su orientación, en su organización, en sus finanzas". Hay que desinflar el globo de la ley.

Notas sobre la Espectrografía de Tucumán

LOS nervios de acero que desde la periferia de la república van hundiendo su fuerza hacia el Norte en la llanura, al chocar contra el Aconquija, descansan su audacia, en el centro medular del Tucumán.

Tucumán ya no es el jardín de la república, sino un campo de lucha entre el hombre y la naturaleza, por un lado; el trabajo y el capital por otro.

(Jardín es un término y un pensamiento que nunca correspondieron al trabajo o a la civilidad sino al deporte y a los gustos de la nobleza y burguesía francesa del siglo del rey sol).

En la pequeña provincia se alza evidentemente un baluarte de la nueva organización. La abundante población, sus cultivos intensos, sus tierras útiles todas laboradas, la disposición estratégica de sus carriles hace que las corrientes del Norte y del Sur se estacionen en su seno y allí se labore en un avance acelerado las nuevas formas con que el norte argentino responderá al futuro cooperador de América.

Territorio pequeño. Salvo en las montañas; el que recorre sus caminos muy malos y pesados, encuentra una casucha cada 200 metros. Desde lo alto se divisa llanura y hacia el sur y el este el paisaje se divide entre los tablones verdes de los cañaverales y los puntos, de un verde más obscuro de los naranjales. Algún poco de maíz, legumbres, algo de tabaco y madera cierran el ciclo máximo de su producción.

Por los caminos y las huertas en el mes de Junio, las gentes comen naranjas y mascan caña. Los "changos" (1) muestran en este tiempo su retozona alegría dentro de la miseria; con esos alimentos podrán ir tirando por algunos meses. El pan se consume poco; la carne es barata pero estos dos elementos de un racional intercambio, no están durante todo el año al alcance de las clases pobres, que por carencia de jornales o por falta de trabajo caen en la miseria crónica.

Las tierras son caras y pertenecen a los ingenios en su mayoría. Los pequeños propietarios son numerosos en relación con otras provincias. La industria dominante es la producción de azúcar. Los Ingenios son feudos donde desde la Iglesia, las calles, las casas, los maestros, el comisario y el correo les pertenecen.

El trabajador como el empleado están económica y políticamente dominados por propietarios y capataces. Los domingos van a misa religiosamente junto a lo cual se les revisa la correspondencia, para impedir la entrada de periódicos de ideas subversivas.

Los sueldos son bajos, los jornales del "descamisado del surco" como escribiera Torres, son de hambre y de dominio. Los grandes ingenios trabajan este año 60 ó 70 días previo un convenio. Las ganancias de estas compañías son enormes y en realidad las paga el país.

La industria azucarera tucumana es una industria falsa nacida y sus-

---

(1) Niños pobres.

tentada al calor del proteccionismo nacional.

La caña produce en Tucumán el 5 por hectárea, en otros países: Java, Demerara, Cuba, Brasil, Paraguay, el 12 al 14. Ya en Salta y Jujuy las cifras alcanzan al 12. Dos producciones elaboradas con los últimos adelantos de la técnica, no pueden compararse cuando la tierra en un lado da el 14 y en otro el 5. No se puede hablar de lucha o conquistas de mercados. Así podríamos consumir en el litoral azúcar de 16 a 20 centavos el kilo en lugar de pagarla 40 ctvs., y en otros años 80 y 90.

En 1919 conversando en el Paraguay con un plantador de caña que había largado animales en sus sembrados, me decía: "A la Argentina no vale la pena exportar, pues el derecho aduanero vale más que el costo de la producción, con lo cual no podremos competir nunca", y se da el caso que a Formosa y Posadas haya de llevarse el azúcar de Tucumán o Salta, despreciándose la que está allí en frente.

En una economía bien organizada (internacionalmente organizada) no podrá suceder esto. Se nos dirá ¿qué se hace con 40.000 familias de obreros? En estos años y con el capitalismo no se puede hacer nada; pero en otro régimen se colocarán en faenas útiles y bien productivas. Luego existe el cálculo que con lo que el país entero ha pagado durante más de 20 años a los señores propietarios de ingenios, se habría podido comprar tierras para las 40 mil familias de obreros que actualmente engrosan las filas del proletariado miserable.

Sin embargo el contraste nótase en la comparación entre las clases obreras de la capital y ciudades y los peones cañeros. Ya la ciudad ha encabezado el gran movimiento de emancipación y de organización. El proletariado forma sus vanguardias y en ninguna parte de esas provincias la lucha es tan intensa como en Tucumán.

En esta hora el espíritu nuevo del gran Tucumán bulle en infinidad de cerebros que apunta en el supremo esfuerzo por la constitución de un mundo mejor. Gremios aguerridos, se unifican bajo la bandera de la F.O.R.A. con principios claros y orientaciones concretas revolucionarias. Otros permanecen autónomos a la expectativa, pero siempre dando frente a la lucha contra el principio básico burgués de la Autoridad y Estado.

En los últimos tiempos la juventud estudiantil ha sentido sus pequeñas inquietudes. La enseñanza en manos de conservadores y políticos habíase degenerado en sus tres aspectos. Los muchachos un buen día sintieron eso que tienen los corazones jóvenes, y se lanzaron a la revuelta con principios rotundos y concisos, pedagógica, como socialmente.

Nunca mejor que la anécdota para observar el cambio de los tiempos. Los alumnos de la escuela comercial convinieron la huelga. Se presentaron al rector:

Los alumnos: "Aquí está el pliego de condiciones".

El rector: "Qué pliego de condiciones, ni que pliego de condiciones, si Vds. no son obreros".

Los alumnos: "Si quiere aceptarlo, acéptelo y sino seguiremos la huelga por tiempo indeterminado"...

Horas más tarde una delegación de huelguistas va a visitar la Escuela Normal. La directora refunfuñando pregunta a la comisión: "¿Qué desean?"

Los muchachos: Queremos hablar con la presidenta del Centro.

La directora: "Enseguida". (váse en su busca).

La presidenta del centro: (con voz vibrante y entusiasmo hondo): "¿Qué quieren compañeros?"

Los muchachos: Queremos que nos presten su solidaridad por las causas de la huelga.

"Muy bien", responde la muchacha, y al rato la escuela normal entera bajaba a la calle a unirse con sus compañeros en el campo de la lucha. Los colegios fueron asaltados. Se pidieron mejorías en los planes y sistemas de enseñanza. Rectores electivos, profesores capaces, instrucción experimental y así otras cosas. Hasta que el movimiento se hizo serio y los gremios obreros dieron su solidaridad a los estudiantes y se sintió la acción de lucha de la falange productora, que una vez más hacía un gran sacrificio por idealismos, que están escritos en su progreso y destino.

Y es evidente que una juventud bien orientada debe unirse al mundo obrero, porque es él quien no sólo promete, sino realiza la más seria lucha por un porvenir mejor. Nunca estuvieron en mejor posición los estudiantes que cuando sinceramente llegaron al pueblo trabajador no como jefes sino como soldados y colaboradores.

Los universitarios y los secundarios tucumanos avanzan en 1932 por una nueva ruta guardando la consonancia con los tiempos y con los deberes de la condición humana.

Tucumán tiene tierras fecundas, explotadores terribles, organización obrera, estudiantes que luchan y un porvenir formidable. Todas las condiciones se encuentran en ella maduras, para una nueva gestación. Puede responder al llamado de las viejas falanges de Europa.

¡Y ha de responder con seguridad! Cerebros frescos forman vanguardias cuya crítica corroe la entraña de la burguesía. Mentes agitadas por el dolor secular de la explotación se unen para una lucha cuyo fin podemos suponer.

El cielo, la montaña, la industria, el libro y el periódico aceleran el proceso que llegará un día. Entonces los cañaverales, los frondosos bosques, las tierras fecundas, los dorados naranjales y la magestuosa industria, levantada por el trabajo, volverá al trabajo para ser de todos y para todos en la formidable civilización del trabajo y del amor.

Juan LAZARTE

Hacia una Economía Racional

EL SALARIO

EN el número 13 de NERVIO, habíamos precisado el carácter de los factores que intervienen en la composición del llamado precio de costo, considerado éste como criterio técnico de valoración en el trazado de los organismos de producción.

De allí resultaba que el trazado actual de la producción y el mecanismo del cambio, no coinciden más que en pequeñísima parte con el cuadro general de la economía natural basada estrictamente en las necesidades colectivas. Y sobre todo en estos últimos años de hipertrofia técnica, al no absorber el consumo todo lo que se producía, se le aplicó excitantes y los técnicos capitalistas (1), en lugar de asentar la producción sobre bases racionales, consideraron necesario ajustar el consumo al ritmo de sus fábricas, e inventaron lo de "disciplinar" al comprador para que tenga una "conducta" adecuada a la civilización industrial.

Fundaméntase así una especie de moral económica, propia del capitalismo, o mejor dicho, de la producción maquinista y que en Rusia incluso, existe magüer el régimen imperante; asunto que desarrollaremos mejor en otro trabajo.

Esto de querer conformar el consumo al modo de producir, es lo que ha llevado al capitalismo al presente disloque, del cual no será posible salir sin la subversión total de los principios que rigen todos los rodajes de la economía actual.

La actividad económica hasta ahora no es más que la sujeción casi absoluta del individuo a la técnica del producir.

A la inversa entonces, la estructura de una economía natural, debe ser la proyección del individuo, considerado en su doble aspecto de consumidor y productor y todos los elementos de la producción se ajustarán a este verdadero principio económico.

La economía en cierto sentido, vendría a ser así, un ciclo complementario del interior funcional que se cumple en el individuo.

En el trabajo citado al principio, habíamos dicho que para el trazado de la nueva economía, debía desecharse el criterio técnico del "precio de costo" por figurar en él, factores de difícil determinación, como el salario, que conceptuamos una institución típicamente capitalista.

Si en un período reconstructivo revolucionario perdura el sistema del salario, el régimen a que se habrá arribado será una forma más del capitalismo.

La sociedad se jerarquizaría forzosamente y los fenómenos de la acumulación y de la concentración tan característicos del capitalismo, serían inevitables.

Para substituir este criterio de valorización subjetiva del trabajo hu-

---

(1) Eduardo D. Jones. "Organización y Administración de empresas industriales. Ed. Labor, S. A. 1929.

mano, que tan bien encaja en los rodajes de la explotación capitalista y cuya supervivencia implicaría incluso la de los males que acarrea, opónese el más objetivo de medir directamente en horas de trabajo o en número de brazos empleados en la producción.

Queremos decir que si por ejemplo se tratara del caso concreto de una región en que fuera menester producir una cantidad dada de un artículo, se hablaría de una "capacidad media" individual para determinar el número de brazos necesarios para producir dicho artículo en condiciones socialmente higiénicas.

Consecuentemente con lo dicho más arriba, — de que la nueva estructura de la producción será una proyección del individuo en el campo de la economía—, lo dicho en el párrafo precedente al hablar de la "capacidad media", no significa que se adoptaría un "tipo medio" de productor al cual tendrían que ajustarse todos.

Este criterio servirá para los cálculos que se hagan — en base a las estadísticas—, del número de brazos que requerirá cada labor. Además, en cuanto al modo de trabajar y a la repartición del trabajo, serán los mismos trabajadores que en cada lugar lo determinarán de acuerdo a sus idiosincracias.— Así se podrá llegar efectivamente a la variación en el trabajo y se evitarán los efectos perniciosos de la especialización.

EN EL CAMPO Y EN LA CIUDAD

En el caso particular de la Argentina, en que las principales producciones son la agrícola y la ganadera, es en el campo donde por naturaleza hay más posibilidades del establecimiento de agrupaciones por comunas libres.

Puede decirse que el campesino tiene aptitudes específicas para una vida libre en la agrupación por comunas.

Cada región, no podrá vivir aislada de las otras, pues necesitará de productos que allí no se podrán producir y que serían fácilmente obtenidos en otras.

Por ello, las agrupaciones de comunas o federaciones comunales, serán muy necesarias, no sólo para la organización del transporte de los productos de intercambio, sino también para contemplar con amplia visión de conjunto, el panorama económico.

Ellas tendrán el papel de llevar las estadísticas y así serán un elemento inapreciable para una organización racional de la economía.

Tendrán que determinar por ejemplo, qué cantidad de trigo tendrá que producirse anualmente de acuerdo a las necesidades que haya y en qué regiones se lo obtiene mejor y con menos esfuerzo colectivo.

* * *

En las ciudades, y sobre todo en las grandes, la organización de la futura economía está condicionada por el número de industrias en ellas instaladas.

Además en la actualidad, más o menos el setenta y cinco por ciento de la población de las ciudades grandes, está constituído por una burocracia, que será un peso muerto para la colectividad laboriosa.

La población obrera, trabaja en su mayoría en los establecimientos industriales y hoy en gran parte, es-

tá agrupada en la forma de sindicatos de oficio.

El vertiginoso adelanto técnico, la concentración capitalista y el crítico momento que vivimos, harán comprender al proletariado que el futuro está en el sindicato de industria.

En efecto, si esta organización actualmente sería una formidable arma de resistencia, en un período post-revolucionario, le permitiría asumir de inmediato el control de la producción y resolver los problemas económicos de acuerdo a principios estrictamente racionales.

En otro trabajo insistiremos sobre este particular.

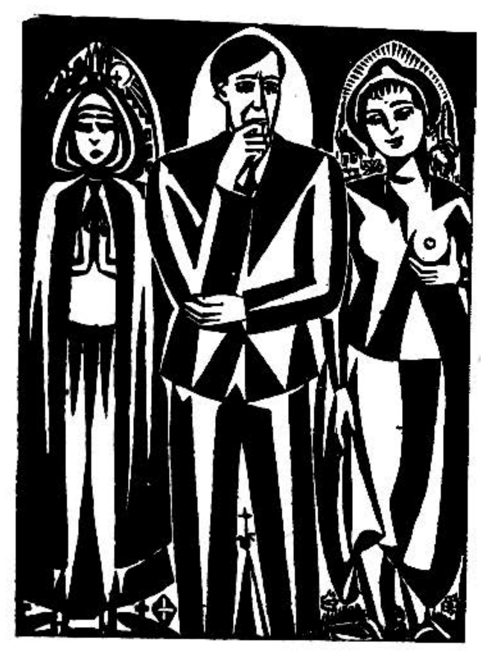
P. G. FLEITAS



MELANCOLIA
Frans Masereel

FRANS MASEREEL

PERSONALMENTE, creo que la función del artista plástico no consiste en asumir una actitud de censor, de moralista, de sociólogo,, sino en hacer belleza y provocar ensueño, que harta falta le hacen al mundo. No significa ello que el artista deba asistir al espectáculo del mundo desde el punto de vista de Sirio, sino que ha de asimilar sensaciones, ideas y hechos, sean los que fueren, de acuerdo con esa función primordial y ese fin preciso que es la idealización: tal como un río caudaloso que arrastra, como el Paraná, flores, detritus vegetales, venenos y carroñas, pero a poco andar nos brinda un agua purísima, regenerada por su misteriosa alquimia, que nos refresca y apaga nuestra sed.



Página de *Recuerdos de mi tierra* (En el centro, autorretrato del artista).
Frans MASEREEL.

Pero esta es una opinión privada, y el crítico no puede asumir una actitud negativa y desentenderse de ciertas manifestaciones intensas, aunque no entren ellas dentro del cuadro que se ha trazado en materia de arte: todo lo que se hace de buena fe y con fuerza persuasiva, sean cuales sean sus defectos de detalles, es bueno y digno de comentarse. A veces surge un artista desinteresado, impulsado por una irresistible vocación de apóstol y acaso de mártir de las ideas, que siente la necesidad de hacer obra social, de censurar, de orientar, de enmendar. Tales artistas aparecen en las épocas más perturbadas de la vida del mundo, cuando reina la opresión, cuando ruge la guerra, cuando se desenfrenan las bajas pasiones, cuando se derrumban los ideales morales, religiosos o laicos, cuando, en fin, la ola de demencia colectiva es tan fuerte que barre con todos los sueños de belleza. Entonces se manifiestan Orcagna, — El Orcagna del Campo Santo de Pisa —, Jerónimo Bosch — el de los diablos y los calvarios —, Durero — el de los grabados moralizadores —, Bruegel — el de las estampas satíricas de la Flandes invadida por los Tercios de España —, Goya — el de los Caprichos y los Horrores de la Guerra—, o Daumier—, el de los tribunales trágicos y las sangrientas barricadas.

Y así surge Frans Masereel, artista flamenco, durante y después de la conflagración mundial cuyo espantoso sacudimiento ha significado, sencillamente, el fin de una civilización. Profundamente conmovido, obsesionado por el crimen de la guerra, Masereel ha encontrado acentos elocuentes para expresar con la ruda técnica intransigente de la xilografía, su protesta ante las injusticias mil y las insensateces de su mundo, de nuestro mundo. Las imágenes poseen una extraordinaria elocuencias son más eficaces,

en su mutismo, que la palabra. Sirven para toda campaña: de propaganda comercial, de intriga política, de enseñanza moralizadora. Desde que se inventó la imprenta, no hay movimiento de ideas que haya prescindido de ellas.



"Ahora llevadlo. Dormirá muy bien sobre esa cureña".
Frans MASEREEL.

Masereel, prototipo del artista-apóstol contemporáneo, habla a la humanidad con sus rotundas y conmovedoras imágenes, haciendo vibrar lo más profundo de nuestro ser porque revela toda la congoja del hombre doliente, escarnece toda la mentira del mundo, estimula las pobres ansias de belleza y de amor, censura, brama de dolor, se indigna y flagela con desprecio. Todo con cuatro rayas y tres manchones negros.

Ha ilustrado obras de Romain Rolland, de Verhaeren, de Duhamel, de Whitman, de Vildrac, de Latzko, de Charles Louis Philippe, de Sternheim, de Stefan Zweig. La elección de los autores cuyas obras ha ilustrado es significativa en cuanto a su orientación espiritual.

Pero expresa sus emociones y sus ideas, generalmente, en series de grabados en madera, reunidos en álbumes bajo un título común singularmente expresivo, como por ejemplo "Veinticinco imágenes de la pasión de un hombre", "Mi libro de oraciones", "La idea", "Noticia policial", "Recuerdos de mi país", "La urbe", "Película grotesca" y "Los muertos hablan".



Otro de los grabados de la obra de Romain Rolland. *Liluli.*
Frans MASEREEL.

Sabe concentrar en forma prodigiosa su pensamiento, en un pequeño rectángulo de papel. Reducido a algunos personajes esenciales, colocados en un ambiente adecuado, que se expresa en la síntesis más hostil a todo retórica, el cuadro que nos pinta Masereel da tema a larguísimas meditaciones, proyectando el pensamiento a increíbles distancias. Es que no se trata de una síntesis exterior, sino de una síntesis a la cual llega el artista por eliminaciones sucesivas, hasta conservar solamente la esencia de cada faceta de su idea. He hablado largamente en "La Nación", de una serie de composiciones de Masereel que supongo ya conocidas, y no deseo insistir en ellas, por no incurrir en inevitables repeticiones. Pero tiene Masereel un librito admirable, la

"Liluli" de Romain Rolland, en que sus condiciones de ilustrador se han manifestado con la máxima intensidad. Me referiré a ello en esta oportunidad.

"Liluli", de Romain Rolland, es una sátira despiadada de la guerra, de la cual surge, por preterición, un magnífico canto a la paz y la comprensión mutua de los pueblos. No puede imaginarse alianza más feliz de artista que la de Rolland con Masereel. Este ha interpretado el pensamiento del escritor en tal forma que ya no es posible separarlos, "Liluli' es tanto de Rolland como de Masereel. La obra está concebida en diálogos, con un sinnúmero de personajes simbólicos, como Liluli (la ilusión), Chirridi (la Verdad), la Diosa Llop'ih (la opinión pública), Polichinela (el espíritu crítico, escéptico y burlón), Janot (el campesino francés), Hansot (el paisano alemán) y otros. Desfilan los Cerebros Encadenados, los Diplomáticos, la comitiva de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad y el cortejo de la Paz Armada, y, en medio de risas, fiestas y declamaciones oratorias, la inmensa muchedumbre se precipita inconscientemente a la guerra, a un colosal derrumbamiento del cual sólo escapan Polichinela y Liluli. La aparición de los diversos personajes y cortejos da lugar a breves diálogos satíricos de poderosa intención y alcance. Masereel ha dado forma plástica a este admirable alegato en favor de la paz con un talento incomparable.

He aquí, por ejemplo, la escena en que el adolescente idealista, Altair, cautivado por el encanto de Liluli, la ilusión, se adormece, soñando con la belleza de la vida. Entonces Liluli se dirige a los artilleros que han empezado a desfilar con sus cañones y les dice: "Ahora, llevadlo .Dormirá muy bien sobre esa cureña". La composición de Masereel sobre este tema, que tengo ante los ojos, medirá quizá cinco centímetros de largo por cuatro de alto. Pero todo figura en ella: la inmensa muchedumbre de los artilleros, erizada de bayonetas y cañones, que se destaca sobre un cielo tormentoso, cruzado por el rayo; la blanca Ilusión aureolada, inclinada sobre el gentil adolescente dormido y el jefe de los artilleros, con su casco fantástico, su feroz espada y su gesto satisfecho.



Uno de los grabados de *Mi libro de horas.*

Frans MASEREEL.

Otra composición representa la comitiva de la Paz Armada. Masereel tiene un arte especial para pintar las multitudes. Es un hacinamiento prodigioso de soldados barrigones, con tambores, cajas y cornetas, entre las cuales se disimulan las armas. Hay una vida, un movimiento, un derroche de burla gigantescos en ese pequeño grabado

Intensa, también, y más sintética es la estampa en que dos reclutadores tratan de convencer a Polichinela, que protesta, para que siente plaza de soldado. Polichinela, de espaldas, en lo alto de una colina, alza los brazos como si dijera "Vade retro", mientras los dos propagandistas de la guerra, con típico uniforme inglés, le muestran carteles que dicen: "Más hombres. ¡Usted!" y "1.000.000 de hombres ¡Guerra!" y Liluli, la ilusión, aparece en el cielo, dentro de una blanca nube aureolada por los rayos del sol.

Estas y otras cincuenta composiciones del libro de Romain Rolland bastarían para hacer la reputación de un artista y. en cierto modo, lo han hecho porque difundieron en el mundo el nombre de Masereel, conocido hasta la aparición de ese libro, en algunos círculos solamente.

Los comentarios han comparado a menudo a Masereel con Goya y con Daumier. Rara vez se ha pronunciado el nombre de Bruegel, que ofrece, sin embargo, extraordinarias analogías con el artista flamenco contemporáneo. Algún día os hablaré del magnífico pintor primitivo que actuó en Flandes en los tiempos de la dominación española y diréis si es justo recordarlo a propósito del magnífico grabador que hoy nos ocupa. Para terminar, citaré esta opinión decisiva de Stefan Zweig sobre la obra de Masereel:

"Se puede leer en los grabados de Masereel cada fase de la vida exterior de nuestro tiempo. Si desaparecieran todos los libros, las fotografías y las crónicas y sólo quedaran los grabados en madera de Masereel, sería posible reconstruir con su sola ayuda el conjunto del mundo de hoy".

Junio 1932.

Julio E. PAYRO



Ilustración de la obra de Romain Rolland "Liluli".
Frans Masereel

¿Dónde va el mundo?

LA situación del mundo, especialmente la de Europa, no puede dejarnos indiferentes. Si mañana, por un cataclismo político o por una bancarrota económica Europa deja de comprarnos carne, trigo y maíz, la economía de este país se vendrá abajo, como se ha venido abajo la economía de Chile porque las naciones del viejo continente han dejado de comprarle sus nitratos, prefiriendo los de Alemania que son más baratos, y porque los Estados Unidos, al poner fuertes derechos de aduana a la importación del cobre, han dado el golpe de gracia a la producción mineral, principal fuente de ingresos de la vecina nación.

Por reflejo de lo que ocurre en el mundo, el Brasil quema montañas de café que no puede vender, y reduce su plantación.

Se equivoca mucho, por lo tanto, quien pretende encerrarse en su egoísmo despreocupándose de los graves problemas del momento. La economía de las naciones está tan íntimamente unida, forma un todo tan indestructible sobre el haz de la tierra, con las vastas especialidades a que se dedican por natural distribución del valor y de las aptitudes de su suelo y de su subsuelo en general, que cuanto ocurre en una repercute en todas. El tratado de Versalles es causa directa de la crisis que sufrimos también en Sur América, como se sufre en el Africa toda, en Asia y en Australia.

Preguntamos por lo tanto, no dónde va Alemania, Inglaterra o tal o cual nación, sino dónde van todas, ¿dónde va el mundo?

Las estadísticas revelan la intensidad de la crisis actual. Esta debe forzosamente prolongarse mucho aún. Una conferencia de economistas europeos recientemente reunida en París, ha llegado a la conclusión de que no se puede esperar su terminación, sino solamente su disminución, y que a pesar de todos los esfuerzos que se hagan, durará todavía años.

La conclusión de esos especialistas, oficiales casi todos, y que deberían tener interés en despertar un poco de esperanza, es por lo tanto extremadamente pesimista. Y está plenamente justificada. No faltan incluso economistas que pronostican una inminente catástrofe, como un profesor francés hizo recientemente en Oxford, reprochando a los gobernantes actuales su carencia de visión, de iniciativa y su irresponsabilidad.

No sabemos si se producirá la catástrofe. Lo que sí podemos afirmar, es que se camina hacia ella, y que si se continúa dando vueltas a los graves asuntos que están planteados, no habrá otra solución si no se quiere caminar al suicidio, que un cambio de estructura de la sociedad, de acuerdo a los intereses generales de la misma, ya que la forma en que funciona la economía actualmente no hace más que perjudicarla.

Las naciones siguen barranca abajo, incluso las que ostentan cifras ventajosas en sus relaciones comerciales. Es el caso de Inglaterra, que exporta ahora más de lo que importa. Muchos creen que esa situación es el triunfo de un programa más inteligente, y preconizan que se tomen medidas idénticas de proteccionismo. Pero si todas las

naciones impiden la entrada de mercaderías extranjeras, esto da por resultado lo que ocurre ahora mismo: que no comprando ninguna, ninguna vende tampoco, o que comprando menos unas a otras, todas por lógica consecuencia, venden menos. De ahí que la desocupación aumenta, y esto explica mejor ese doble fenómeno inverso.

Además, los porcentajes que se nos suministran son a menudo un reflejo inexacto de la situación de un país. Si se vende, por ejemplo, un diez por ciento más de lo que se compra, acusándose un balance favorable en la misma proporción, esto no implica forzosamente un mejoramiento de la situación económica del país. Si se ha comprado 90 y exportado 80 en determinada época, y si más tarde se compra sesenta y se exporta 70, se podrá acusar un balance favorable, pero contrariamente a las apariencias, esto no implicará un mejoramiento en la vida económica de la nación. Se habrá dejado de comprar 30 y de consumir 10, lo que representará un descenso total de 40 sobre 170 en el nivel de vida de la nación. El optimismo de los economistas oficiales encubre generalmente, bajo razonamientos engañosos, esta realidad.

Tal es la verdad en las naciones que acusan mejoramiento momentáneo, cual ocurre a Inglaterra desde la supresión del patrón oro. Alemania es uno de los pocos países que presenta un balance favorable, pero sabemos el hambre que el pueblo alemán está sufriendo. El balance favorable, el comprar menos de lo que se vende, es sólo posible porque la mayoría de la población, soportando un nivel de vida infinitamente inferior al normal, **no puede comprar.** Es de notar que los países más ricos, cuya vida económica ha sido casi siempre privilegiada, como Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, han sido siempre países deficitarios. El caso de Alemania es mucho más expresivo. Su situación económica antes de 1914 era excelente, y sin embargo tenía un déficit anual que se calcula en mil millones de francos oro (cinco mil millones de francos actuales). Ahora que arroja ganancia, se muere de hambre.

Francia tenía antes de la guerra un déficit anual de 1.500 millones de francos oro, e Inglaterra el doble. Pero esas naciones disponían de otros ingresos, frutos de las llamadas "exportaciones invisibles", que consistían en los réditos sobre los capitales colocados en el extranjero, sobre el flete de las marinas comerciales y sobre el turismo.

Y bien. Estas mismas naciones privilegiadas han entrado también, a pesar de las exportaciones invisibles, en un período decadente. Por que los capitales colocados en el extranjero rinden menos, o no rinden, a consecuencia de la crisis mundial. Los que están colocados por ejemplo, en los ferrocarriles, en los tranvías, etc., dan poco, sea por la competencia de los otros medios de transporte, sea por la menor circulación total de pasajeros y mercancías. Sabida es la situación calamitosa de la "Cosach", en Chile. Lo demás está en el mismo caso.

La disminución de la producción es cada vez más acentuada. Estados Unidos ha anunciado que en este invierno cosechará la mitad del trigo de lo que acostumbra. La pequeña propiedad agraria en esa nación está desapareciendo rápidamente, gravada de hipotecas, e imposibilitada de resistir, por el costo de sus productos a consecuencia del aumento que supone el tractor, el cual

es excesivo para el rendimiento de parcelas demasiado limitadas de campo. Antes, los precios más elevados le permitieron mantenerse. Hoy se funde rápidamente en gran propiedad cooperativa de pequeños propietarios unidos, o pasa a manos de accionistas que arrancan los mojones y hacen cultivar vastas extensiones con rendimiento más económico.

En esa misma nación, la producción de hierro fundido y de acero ha disminuído de cincuenta y tres por ciento en dos años. Si se tiene en cuenta que la metalurgia camina en importancia a la cabeza de todas las otras industrias del mundo, se puede colegir el significado de estas cifras.

Y no puede oponerse una intensificación de la producción por un desplazamiento accidental, como ocurre por ejemplo con el algodón, cuyas cifras aumentan en el Oriente. De 1929 a 1931, el famoso cartel del acero europeo, que engloba Alemania, Francia, Bélgica, Luxemburgo, el Sarre, acusa una baja de 35,5 %, y para el resto del mundo, la baja es de 45 %.

Podríamos multiplicar las cifras. Las que anteceden son un índice que refleja bastante bien la situación general, ya que se trata de una industria básica, o "llave", que da la pauta para todas las demás actividades productoras del mundo,

El colapso capitalista es tremendo, y lo desconcertante, es que hasta el presente, las naciones dueñas de la situación mundial, que controlan la producción y las finanzas del resto del globo, no parecen dispuestas a salvarse. La famosa cuestión de las deudas de guerra paraliza todo. Alemania se sangra pagando. No puede más. Como ha logrado hacerlo hasta ahora sobre todo gracias al superávit de su comercio exterior, y que éste disminuye cada vez más, declara no poder seguir. Ha propuesto hace tiempo entregar mercaderías, pero esto implicaría la disminución de la producción en las otras naciones, cuyas actividades están ya tan paralizadas, y que no aceptan. Alemania se declara insolvente. Si ella no paga, Francia que necesita de ese dinero para saldar sus deudas con Estados Unidos a los cuales entrega las dos terceras partes de lo que recibe de la nación vencida, lo mismo que Inglaterra y las otras naciones, no podrá seguir pagando tampoco. Es la razón por la cual todos los hombres de estado franceses, Herriot ahora, ayer Tardieu, y el **leader** socialista León Blum siempre, insisten en que se haga efectivo la tan manoseada promesa de los directores de la matanza de 1914-1918: Alemania pagará.

Sólo puede aliviar un poco la situación actual la cancelación de las deudas. Pero Estados Unidos está en condiciones más difíciles de lo que se supone para aceptarla. El senador Borah ,que no es un espíritu reaccionario, se oponía a ella hace poco, mientras Europa siguiera derrochando para armarse tan ingentes sumas. Hay dos razones de orden interno: la situación también financiera de los Estados Unidos, que es mala en la nación cuya doctrina económica consistía en no economizar para fomentar la producción y el goce de todos; se agrega en este orden de cosas los ocho millones de desocupados; hay también una razón de orden político. El pueblo norteamericano **quiere** que Europa pague, porque si no entran en el país esas dos terceras partes de los 500 millones de dólares anuales durante 34 años, y de los

340 millones ídem que según el Plan Young, Alemania debe ir entregando, la crisis se prolongará más y será infinitamente más difícil de vencer.

El pueblo norteamericano quiere comer, a pesar de la crisis, y pide del Estado su ayuda económica. La Legión Americana de ex combatientes reclama un apoyo que consiste en una suma fantástica de miles de millones de dólares. La Cámara de Diputados cedió porque esa sola Legión, con los intereses agrupados a su alrededor, representa unos tres milones de votos. El Senado ha rechazado la decisión. Pero el asunto no está terminado.

Estados Unidos no quiere, pues, aceptar la cancelación de las deudas. Y sólo admite una cancelación a condición de que Europa interrumpa y disminuya sus armamentos. Notemos que el mundo gasta en armamentos 102.948.298.950 francos anuales, y que la suma aumenta. En tales condiciones, se reanudarían gran parte de las actividades comerciales, y por lo tanto todas las demás. Pero, hemos dicho que parece que las naciones amenazadas parecen no querer, o no poder salvarse. Si "Alemania no paga", si el contribuyente francés ve aumentar sus impuestos, si Francia sufre más miseria, la gran masa de la población se inclinará a la derecha más que hacia la extrema izquierda, y terminará la hegemonía de la pequeña burguesía y de sus principios políticos. Los radicales de todas las tendencias, incluso los socialistas, tienen un miedo loco a este desenlace.

El capitalismo puede, sin embargo, salvarse. El plan decenal que el gobierno chino había elaborado, ofrecía la posibilidad de colocar grandes cantidades de dinero y de mercaderías y de encontrar una salida a cuantos artículos y capitales no tienen ahora ninguna. La invasión japonesa ha destruído esta perspectiva. Otra solución parcial había sido señalada recientemente por el economista francés Francis Delaisi, que recomendaba formar entre las principales naciones una institución internacional similar a la del Plan Young, para elevar el nivel económico de las masas rurales de la Europa Central y oriental a la misma altura que la de los obreros de las principales ciudades del continente. Delaisi, que sabe lo que dice, afirmaba que la crisis podía encontrar allí una solución. Esa solución sería forzosamente parcial, y momentánea, pues implicaría un aumento inmediato del poder de producción de esa región fértil y esforzada, y una consiguiente crisis de producción cerealista en perspectiva para dentro de poco tiempo. Parécenos este camino tan equivocado como el de las naciones que encerrándose en sus fronteras producen para sí con afán tesonero. El resultado no puede ser más, a la postre, que un aumento de la producción mundial, y por lo tanto de la crisis.

No es producción lo que se necesita, sino ante todo posibilidad de consumo. Las soluciones a lo Delaisi no parecen poder bastar ahora. Una de las razones se puso de relieve cuando tuvo lugar la conferencia para la unión aduanera danubiana. Las naciones recelan unas de otras. El poder financiero de Francia le permitiría tener la parte del león en el suministro de capitales para una empresa de esa clase. Y con el dominio financiero, el político o militar. El nacionalismo y el imperialismo político y económico acaban de dificultar la situación.

* *

¿Dónde va el mundo? Es difícil preverlo. Lo lógico sería que se encaminase hacia una nueva estructuración, y nadie puede afirmar que tal suceda. Es interesante constatar que, a pesar de toda la dialéctica marxista, el aumento de la crisis del capitalismo no conduce a las masas hacia el socialismo, sino más bien hacia el nacionalismo, sobre todo en las naciones industriales, demostrándose que el factor económico puede pesar diversamente según la orientación moral. El comunismo acaba de perder una tercera parte de sus votos en Francia, cuando precisamente la desocupación aumenta día a día, y el índice de la producción general ha pasado de 140 en 1930 a 98 en marzo de 1932. En Alemania, el retroceso es también característico, precisamente cuando la crisis llega a su apogeo; Estados Unidos e Inglaterra no registran tampoco hechos halagüeños en ese sentido. Las masas parecen más bien confiar en una solución nacionalista y proteccionista, y temer una revolución, porque ven en ella una agravación de su hambre.

Entre tanto, el fascismo gana terreno en Alemania, y sin duda va a triunfar.

Esto puede provocar muy fácilmente la guerra con Francia, tanto por la cuestión de las deudas como por el derecho de preparación militar que los fascistas pondrán en práctica, a pesar de los gritos y de los esfuerzos de los nacionalistas franceses. Pero una nueva guerra llevaría a Europa a una decadencia irremediable, porque no quedaría energía suficiente, resorte vital bastante para emprender la aventura de construir un mundo nuevo, tarea que requiere fe en el porvenir y confianza en la vida, ritmo biológico ascendiente.

Sólo España, por un lado, y Rusia por otro (el pueblo ruso), conservarían fuerza espiritual suficiente para indicar nuevos caminos.

* *

Nadie puede afirmar con seguridad dónde va el mundo. Es posible que a pesar de todo, el capitalismo internacional se sobreponga a su mezquindad, que los nacionalismos se acallen, que se haga un pacto tácito o no, para explotar durante algunos lustros las vastas regiones asiáticas si éstas quieren aceptar, consiguiendo una tregua y un alivio a la crisis. Es posible que ocurra lo contrario, y que sobrevenga la catástrofe que los pueblos doblegados por el hambre y presos en las tenazas de los Estados, aceptarán como una solución a su situación desesperada.

Pero una cosa es cierta: triunfe o no la verdad, está de parte de quienes quieren demoler una sociedad que encierra tragedias tan tremendas y las hace fatales. Y por la verdad, por la justicia debemos luchar, y defenderlas siempre a pesar de los fracasos momentáneos, porque es nuestro deber, y porque sus victorias han sido siempre resultado del esfuerzo de los hombres que han combatido por ellas sin desfallecer jamás.

Gastón LEVAL



EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Y EL OTRO

EN la cárcel de Rosario se produjo un hecho insólito. Jueces, magistrados y periodistas—claro que sí. periodistas también—descubrieron que se maltrata, castigándolos y vejándolos a los recluidos. Los jueces, magistrados y periodistas, salieron "horrorizados". Como puede verse, después del descubrimiento de América, este de Rosario, es el más importante en la Historia del mundo civilizado.

CHICOS, A COMER DE LIMOSNA

SE crearon nuevos comedores para niños. El espectáculo del hambre en los pequeños conmueve hasta a los gobernantes. Cuando alguien pide a nuestros sociólogos, pedagogos y conductores que resuelvan el problema del hambre a los hijos de los pobres, crean "comedores" que pueden resultar "comederos" de pesos en empleados y elementos. Se trata de un parche poroso, al reumatismo de la miseria popular, por falta de equidad en la distribución de las riquezas sociales. Los niños, que no comen en su casa, por que no tienen, aceptan la limosna de los poseedores de la comida.

La gran tragedia la sufrirán esos cachorros cuando se den cuenta que les han dado a ellos en garbanzos, lo que les negaron o quitaron a sus padres echándolos de los puestos, explotándolos en los talleres. hundiéndolos en la pobreza y la angustia.

Entonces, ¡oh tiempos que vendrán! la comida de limosna se trocará en fermento... Y cada cachorro será un hombre que exige.

Aprovechen chicos; coman, pero no olviden que los padres de ustedes lloran de rabia y se muerden los puños, porque no pueden llenar la mesa de pan.

A PESAR DE LOS TUTORES

S.E. ha plantado un árbol. Apostamos a que nace torcido... Si faltara algo para demostrar las excelencias de la democracia nuestra, ya estaría "ese algo". ¡En la Argentina, hasta los presidentes plantan los árboles! ¿Cómo no haber desocupados, cuando hasta el trabajo de plantar árboles, se lo acapara el hombre más trabajador del país: su presidente? (Hemos dicho el más trabajador, convencidos de que si es el que más gana, debe ser quien más trabaja...)

EL GESTO

EN un rincón de América cuatro médicos se inocularon sangre de leprosos, para demostrar su no contagiosidad. Como gesto lírico, vale tanto o más que como experimento científico, sobre lo cual no cabe aquí discutir. Mientras en algunos países cio personal, dedicándose a ganar pesos y oropeles honoríficos, es digno de levantarse como un símbolo la actitud de esas cuatro vidas, que suponemos jóvenes, por ser tan generosas. ¡No siempre debían ser los enfermos los "chanchos de la India"! Alguna vez debían ser los doctores.

E. C.

«TU ES PETRUS»

El autor conversa con su amigo Marcel Bonnier, llamado el Incomprensible Poeta. Publicamos la parte de la conversación que trata de la cuestión de "Tu es Petrus".

NO obstante—dijo preocupado Marcel Bonnier—Jesús ha dicho: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

—Juzga esta frase con tu conciencia.

—Mi conciencia se inquieta y enloquece en cuanto no me hallo de acuerdo con Jesús.

—Así comprende que Jesús, cuando hablaba a Pedro, no se dirigía ni a Alejandro VI ni a Pío X. Pensaba tanto menos a estos lejanos escamoteadores, como los dos interlocutores esperaban el fin del mundo antes que su generación hubiese desaparecido.

—Quizá. Pero entre Pedro y el papado se ha establecido una asociación de ideas tan difícil de aclarar... Han sido tan identificados en mi espíritu de niño...

—Sal de la infancia y separa dos ideas en las cuales la ligazón es tan artificial como artificiosa. Para los historiadores sérios, Pedro, primer obispo de Roma, jamás estuvo en Roma e ignoraba, como toda su época, el episcopado. ¿Conoces la gran prueba de su permanencia en la Ciudad Eterna?... ¿No?... Pues bien, es el versículo V, 13 de la primera epístola, el que se le atribuye. Dice en él que se halla en Babilonia. Así, cuando yo te escriba desde Marsella, tú concluirás que me hallo en Moscú.

—Es bastante raro. Pero. puesto que la Iglesia, a la que Dios permite atar y desatar según su capricho, ha decidido que Roma, desde el momento que la conviene, se llama Babilonia y puesto que "a nadie le es permitido interpretar la Escritura en contra de este sentido..."

—Leamos juntos una obra de enseñanza aprobada por dos obispos y un arzobispo, *Historia de la Iglesia*, del abad E. Beurlier (páginas 9 y 10).

"San Ignacio, contemporáneo del emperador Trajano, San Clemente, que vivía bajo Domiciano, hablan del martirio de *San Pedro* y de San Pablo *como realizado en la Capital* (1). Más aún, la epístola de San Pedro, fechada en Babilonia, es por sí misma un testimonio irrecusable, porque es sabido que este nombre designaba a la ciudad imperial en el lenguaje simbólico de los Judíos. Aún suponiendo. con los racionalistas, que este documento fuese apócrifo, sería lo mismo un argumento en favor de nuestra tesis, porque la falsedad no hubiera cometido la imprudencia de fechar la carta en un lugar en que el apóstol no hubiese estado nunca. En fin, el último capítulo del Evangelio de San Juan supone que el apóstol conocía la muerte de San Pedro".

—Invencible cúmulo de pruebas.

—Si admites que un cúmulo de ceros no da siempre una cantidad impresionante, examinemos el valor de cada uno de esos argumentos.

—Supongamos generosamente un cierto número de cosas inadmisibles. Admitamos que el tardío Evangelio, llamado descaradamente de San Juan, presenta los conocimientos de San Juan, llama-

---

(1) Se verá enseguida porque subrayo yo mismo esta vergonzosa frase.

do descaradamente el Evangelista. Tengamos la complacencia de no suponer interpolación alguna en este último capítulo. (Los últimos capítulos, y veremos algunos ejemplos en seguida, se prestan mucho a las interpolaciones. Y la continuación extravagante de las ideas en Juan XXI, 15-19, despierta todas las sospechas). Despreciemos toda inquietud y leamos con la confianza la más inmerecida. ¿Qué encontramos en estos famosos versículos? Una predicción de la muerte de Pedro por Jesús que para nosotros como para el crérigo Beurlier, prueba que, cuando esta predicción fué escrita Pedro ya no existía. Mas yo no contradigo al señor Beurlier en la muerte de Pedro. Pero el Evangelio olvida el solo detalle que haría del razonamiento de Beurlier algo más que una agradable broma: no dice dónde murió Pedro. Ninguna mención de Roma ni de Babilonia.

Este primer testimonio es, pues, inefablemente ridículo cuando se nos presenta como una prueba de la permanencia de Pedro en Roma.

Estudiemos el testimonio más antiguo después — o más bien antes — del cuarto Evangelio. La epístola a los Corintios de este San Clemente, que la lista católica de los papas nos da como obispo de Roma del 88 al 97 es, en efecto, más antigua que el libro del seudo Juan. Del Abate Fleury, en su *Historia Eclesiástica*, extraigo (tomo I, página 209 - 210) la traducción del testimonio de Clemente. En un largo párrafo contra la envidia indica, entre otros ejemplos, el siguiente: "Es por una injusta envidia que Pedro ha sufrido, no una o dos veces, sino muchas veces y, habiendo así cumplido su martirio, se marchó al lugar de gloria que le era debido." Y nada más. ¿Dónde hay aquí alusión de la permanencia de Pedro en Roma? (1) Hay alusión y extensa, como revancha, en los *Reconocimientos*. Tan es así que muchos llaman a esta obra *Los viajes de San Pedro*. Por desgracia, este libro que también se atribuía a Clemente, segundo papa según ciertos Padres, cuarto según otros, se ha reconocido apócrifo desde hace mucho tiempo por la crítica hasta la más católica. Si la obra fuese auténtica y su testimonio verdadero Pedro habría estado en Roma. Pero mientras Santiago vivió, Pedro hubiera sido su humilde subordinado. Le hubiera dirigido anualmente, para obedecer a una orden, la descripción de sus peregrinaciones, de sus palabras y de sus actos. Habría saludado en Santiago "al señor y obispo de los obispos que dirige en Jerusalén la santa Iglesia de los Hebreos y todas las que la Divina Providencia haya establecido en cualquier lugar". Para los *Reconocimientos*, Pedro ha permanecido en Roma, pero Pedro y Roma degradados en provecho de Santiago y de Jerusalén. Y si consentimos en an-

(1) Un sabio católico me dijo:— Usted se detiene demasiado pronto en la citación. Después de San Pedro, Clemente alaba a San Pablo. Y continúa: "A estos hombres, cuya vida ha sido divina, se sumó una gran multitud de elegidos, que han sufrido por envidia muchas afrentas y muchos tormentos y han sido entre nosotros un ilustre ejemplo". *Entre nosotros*, bajo la pluma de Clemente Romain, significa claramente en Roma y su alusión es luminosa en la persecución de Nerón.

Le contestó: — Dejemos a Fleury. Tomemos el texto y no empecemos demasiado tarde nuestra lectura. Vuestro argumento tendría algún valor si, como víctimas de la envidia, Clemente no se señalase más que a Pedro, Pablo y los mártires el año 64. Desgraciadamente ha nombrado algunos otros personajes, de los cuales ninguno, si no me engaño, murió en Roma, como son: Abel, Jacob, Moisés, Aarón, María, hermana de Moisés y David.

Y, si según vuestra tesis, Pedro murió en 64, ¿cómo queréis que la Babilonia de la *Prima Petri* signifique Roma, puesto que la confusión de las dos ciudades es inexplicable antes del 70 y del Sitio de Jerusalén? Explicadme también por qué si Pedro, según la tesis católica se halla en Roma desde el 42, Pablo escribió a los Romanos en el 58 que él se proponía ir a evangelizarlos y les envía toda una disertación bien inútil para gentes que gozarían de la predicación de Pedro. Explicadme todavía por qué Pablo que, al final de esta epístola, saluda a una veintena de fieles, olvida saludar a Pedro.

Pero el sabio católico, sacando su reloj, tuvo el ademán apresurado de quien se percata de un retraso enorme y, en una escapatoria risueña, me lanza el verso de La Fontaine:

"Tus por qué — dice Dios — no terminarán jamás".

tedatar cierto título, Santiago fué, según declaración de Pedro, el primer papa.

La epístola de San Ignacio a los Romanos, si es auténtica, de la fecha que se le atribuye y sin interpolaciones — pero monseñor Duchesne no osa afirmar ninguna de estas tres condiciones — sería, interpretándola de cierto modo, el más antiguo testimonio en favor de la permanencia de Pedro en Roma. Lamento que el sentido sea dudoso y el testimonio incierto. Ignacio explica a los cristianos de Roma que les dirige súplicas, no órdenes. "Yo no os ordeno — dice — como Pedro y Pablo". He aquí todo el famoso testimonio. ¿Es necesario entenderlo como Pedro y Pablo ordenaban a los Romanos o como los dos grandes apóstoles ordenaban a todos los cristianos? ¿Y sus órdenes eran verbales o, como los ruegos de Ignacio, escritos desde lejos? Con algunas de estas complacencias que se acuerdan. alzando los hombros, a las gentes hurañas, mujeres o iglesias, he aquí, pues, hacia el año 110, un primer rasgo quizá de una tradición que, alejándose de los hechos, se hará cada vez más poderosa.

—Me parece que olvidas la primera epístola de Pedro. ¿Acaso la juzgas apócrifa? Pero la falsificación, como señala justamente el abate Beurlier "no habría cometido la imprudencia de fechar la carta en un lugar en el que el apóstol no hubiese estado nunca".

—Esto depende algo de la fecha de la falsificación. Pero Pedro ha podido estar en el lugar en que la carta fué fechada. Había en Babilonia una judería tan importante por el número y la cultura, que el famoso *Talmud* de Babilonia recoge las enseñanzas de los rabís de esta ciudad. Que los judíos, después del Sitio de Jerusalén, hayan a veces aproximado Roma a Babilonia para comparar su sujeción presente a la antigua cautividad y para predecir la caída deseada del Imperio, no prueba que cuando se estaba en Roma. se fechaban las cartas en Babilonia. (1) San Pablo ha escrito una larga epístola a los Romanos sin llamarlos Babilonios. Auténticas o apócrifas todas las epístolas que se atribuye al fin de su vida son fechadas en Roma y jamás en Babilonia. Busca la cláusula de cada una de estas cartas. Encontrarás: "escrita en Roma a los Galateos"; "escrita de Roma a los Efesios y llevada por Tíquico;" "escrita en Roma a los Filipinses y llevada por Epafrodita"; "escrita en Roma a los Colosenses y llevada por Tíquico y Onésimo".

La segunda epístola a Timoteo se pretende "escrita en Roma, cuando Pablo fué presentado la segunda vez a César Nerón". La penúltima pieza de la colección se afirma "escrita en Roma a Filemón y enviada por Onésimo esclavo". La última, "escrita en Italia a los Hebreos y llevada por Timoteo".

Lo ves claramente, cuando se escribía de Roma, o que así se quería hacer creer, se fechaba siempre en Roma. La epístola en que "la Iglesia que está en Babilonia" saluda a otras iglesias es probablemente posterior a la muerte de Pedro pero anterior a la invención de su permanencia en Roma. Esta pretendida permanencia es todavía ignorada del redactor definitivo de los *Actos de los Apóstoles*. Pedirnos tomar Babilonia por Roma o exigir que tomemos vejigas por linternas...

Bonnier me interrumpió, alzando los hombros con estas palabras:

—Tus consideraciones me tranquili-

(1) En la literatura cristiana primitiva, sólo el Apocalipsis llama Babilonia a Roma. Esta designación amenazadora, natural en un panfleto, en el más simbólico de los panfletos, ¿lo sería tanto en una carta para la designación de una Iglesia: "la iglesia que está en Babilonia"?

Los cristianos creen, además, que no se trata aquí ni aún de la grande y célebre Babilonia, sino de la Babilonia de Egipto (viejo Cairo). La falsificación — porque la epístola lo es realmente — ha querido hacer creer que Pedro había vivido en esta ciudad y había fundado una comunidad más antigua y más noble que la de Alejandría, la cual se reclamaba de Marco.

zan a medias. No obstante, me molesta siempre que Jesús haya dicho el *"Tu es Petrus"*.

—Tranquilízate del todo. Jesús nada ha dicho de eso.

—Esperaba tan poco tal negación y la frase es tan conocida, que no he creído deber notar la referencia.

—Las frases tan útiles a la Iglesia católica, las hallarás en Mateo, capítulo XVI, versículos 18 y 19. Mas, ¿estuvieron siempre allí? Jesús, que vivió en tiempo de las sinagogas, hablando de la Iglesia... ¿no despierta tu espíritu crítico este anacronismo?

—Quizá. Pero no rechazo tan fácilmente un texto sagrado.

—San Ireneo, muerto en 202, ha escrito un tratado célebre *Contra las herejías*. En favor de los ortodoxos, cita los dos versículos precedentes, que no prueban gran cosa, y no cita los que demostrarían irresistiblemente su tesis:

"Y yo te digo también que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

"Y te daré las llaves del Reino de los Cielos y todo lo que tú ates sobre la tierra será atado en el Cielo y todo lo que desates sobre la tierra será desatado en el Cielo".

—Señalemos en el pasaje que la continuación de las ideas es más natural suprimiendo los dos versículos: Habiendo declarado Pedro (vers. 16) que Jesús es el Cristo, Jesús le responde (vers. 17) que sólo el Padre puede revelarle esta verdad y prohibe (vers. 20) decírselo a nadie. Hay algo de torpeza, por el contrario, cuando Jesús, continuando un discurso o comenzado, pone en él esta especie de exordio: "Y yo digo también".

Pero Ireneo, buscando afanosamente en el Evangelio todo lo que puede dar prestigio a la autoridad católica, citando numerosos pasajes poco pertinentes (1) y olvidando los dos versículos capitales... ¿Qué piensas tú?

—Hace un momento que te veo venir. Querrías hacerme decir que estos versículos capitales no existían aún en el tiempo de Ireneo y que han sido interpolados precisamente para probar la tesis ortodoxa. Anteayer quizá hubiera tenido esta sugestión. Pero encontré ayer al príncipe de Altora Colonna.

—Un apologista, de quien admiro siempre la erudición, frecuentemente el ingenio.

—Me afirmó que, desde los primeros tiempos, nada podía cambiarse al Evangelio.

—Naturalmente.

—Y me lo ha demostrado con dos anécdotas verdaderamente típicas.

—Cuéntamelas si las recuerdas.

—Las recuerdo. "En el siglo IV. el obispo de Chipre, Espiridión, que fué condenado a las minas, tuvo el ojo derecho saltado durante la persecución de Galerio y que figuró en los concilios de Nicea y de Sardis, habiéndose percatado que el obispo Trifilo, en un sermón, cambiaba una palabra (camastro) del Evangelio por vana delicadeza de orador, salió a protestar y le hizo pública reprimenda". (2). Parece que esto no te persuade.

—Cuenta tu segunda anécdota.

—"Sozomeno, en el siglo V, alude a un tumulto causado por un predicador que se había permitido la misma alteración". (2).

—Tus dos anécdotas tienen la apariencia de parecer una sola; la que atribuyes solamente a Sozomeno podría muy bien repetir la primera sin precisarla y agravándola.

—Poco me importa. ¿No basta para confundirte?

(1) El R. P. D. Lodiel (Nuestras razones para creer, pág. 57) ha contado las citaciones de los evangelios en Ireneo y ha contado 469. En Justino, mártir, muerto 35 años antes no se descubren más que 18.

(2) Príncipe de Altora Colonna de Stigliano: "A los que buscan la verdad", pág. 45.

—Para que me sienta confundido, sería preciso que yo confundiese demasiado las épocas. Tu anécdota es posterior al Concilio de Nicea (325). No ignoras que es en este Concilio donde, entre una cincuentena de evangelios, se han elegido los cuatro canónicos. Sería sorprendente que, después de esta solemne elección, no se haya profesado durante algún tiempo cierto respeto por los textos declarados, por privilegio, sagrados e intangibles (1). Confesarás que esto no prueba nada para el segundo y tercer siglo; para todos los tiempos anteriores al Concilio de Nicea. Celso, en su *Verdadero Discurso*, acusaba a los cristianos de modificar frecuentemente sus Escrituras para huir de las objeciones. Tertuliano escribe (Tratado de las Prescripciones, cap. 18): "La herejía rechaza ciertos libros de las Escrituras y los que recibe como canónicos, no los recibe completos: los altera y, por lo que quita y por lo que añade los conforma a su sistema". El Tratado de las Prescripciones fué escrito en 209; Tertuliano era montanista desde hacía diez años y lo que él acusa como herejía comprende aquello que nosotros denominamos ortodoxia o catolicismo. Este reproche de alterar las Escrituras que Celso dirige a todas las sectas cristianas, las sectas se lo devuelven y, en el capítulo XVIII del libro ya citado, Tertuliano reconoce: "Nada de más cómodo que replicar lo que tenemos dicho. El herético no tendrá escrúpulo de asegurar que somos nosotros los que corrompemos la Escritura". Y concluye diciendo que contra el herético "no es necesario apelar a las Escrituras ni arriesgar un combate en el que la victoria quedaría siempre incierta". Cuarenta años antes de Tertuliano, desde 169, San Dionisio, obispo de Corinto, lamenta (carta 8): "He escrito varias cartas a la súplica de los hermanos, y los apóstoles del demonio las han llenado de cizaña con supresiones y con adiciones... No habrá que extrañarse si se pretende corrompér las Escrituras del Señor. puesto que se han atacado aquellás que son tan diferentes. (2)

—Podrías tener razón por estos primeros siglos.

—Si no tuviese razón, ¿de dónde pro-

---

(1) ¿A qué móvil obedeció San Esperidión? Nos aparece, a través de los textos, como un buen hombre, un poco vulgar, un cura, no un obispo, según le dicta el corazón a M. Clément Vautel. La elegancia oratoria de Trifilo le horripilaba, sin duda, como la sutileza de Baudelaire irrita a nuestro Vautel. El triunfo de los apóstoles y el triunfo de M. Vautel prueban que, para la multitud, es mejor ser trivial y hablar un lenguaje informe. ¿Para qué hablar de esos célebres payasos que cuidan y pulen su estilo?

Todo lo que relata Sozomeno sobre el buen Espiridión debe inspirarnos la más absoluta confianza. Este obispo se dedicaba a la cría de borregos. Una noche entraron ladrones en su estancia. Aunque ausentes e ignorantes del suceso, los santos de esa época producían el milagro útil Los pillastres se sintieron atados por lazos invisibles y suspendidos en el espacio, donde sus miembros remaban en vano. Al amanecer, el buen Espiridión los libertó con la señal de la cruz y, para que estos desgraciados pecadores no se hubieran molestado sin beneficio alguno, les regaló un carnero.

Esto pertenece a un *folklore* más poético. Algún tiempo después de la muerte de Irene, hija del obispo, un hombre avariento llegó a decir a Esperidión que había confiado un depósito a la difunta. El obispo buscó infructuosamente por toda la casa. El desdichado arruinado se exasperaba y aludía al suicidio. Espiridión, inspirado, sin duda, por el dios de los vivos y de los muertos, corre, lleno de fé, a la tumba de su hija. Llama: "Irene". Una voz subterránea responde: "Qué me quieres, padre?" "¿En dónde has puesto el depósito de Bernabé?" Y la voz de ultratumba muestra al pie de qué árbol está enterrado el tesoro. El relato, algo fuerte para M. Clément Vautel, encantaría a Baudelaire, Edgar Poe o a Calderón.

¡Ah el infeliz, nuestro tuerto evangélico! Viviendo su hija, un viajero lo visitó en la semana santa. "Irene, lava los pies del huésped que Dios nos envía y dale de comer. — Padre, ya sabes que en estos días de ayuno no tenemos ni pan ni harina. — Pero tienes salazón de cerdo. Cocínala." Cuando la carne estuvo arreglada, el obispo dió el buen ejemplo de romper el ayuno en viernes santo y le invitó al viajero a hacer lo mismo. Este se excusa, avergonzado: "Soy cristiano. — Razón de más. ¿No está escrito que todo es puro para los que son puros?

(2) Extraigo la traducción del abate Fleury: *Historia Eclesiástica*, pág. 419 del tomo 1º.

cederían estas divergencias que benevolamente se llaman variantes?

El "Incomprensible poeta" preguntó con risa desdeñosa:

—¿Son muy numerosas?

—Tan numerosas que nadie ha tenido el valor de contarlas. M. Guigneber, después de un serio estudio de los manuscritos, estima que existen cerca de doscientos mil. Admitamos, si quieres, la cifra algo menos elevada dada por tu erudito amigo Altora Colonna de ciento cincuenta mil solamente. (A los que buscan la verdad, pág. 45).

—Me das miedo. Pero en los dos cientos mil o en los ciento cincuenta mil, ¿se hallan variantes verdaderamente graves?

—En lugar de contestar, preguntaré a mi vez.

—¿Sabes tú cuáles son los más antiguos manuscritos del Nuevo Testamento?

—No, no lo sé. Pero ¿qué me importa?

—Creo que te importará algo. Son dos manuscritos del siglo IV, que se denominan el *Sinaítico* y el *Código Vaticano*. (1)

—¡Ah! — dijo con indiferencia el "Incomprensible poeta".

—En el Nuevo Testamento actual, el 16º capítulo y el último de Marcos se compone de veinte versículos. En el *Sinaítico* y en el *Vaticanus* es mucho más corto y comprende solamente lo que constituye la parte de nuestros ocho primeros versículos.

—¿Y tiene alguna importancia lo que falta?

—La famosa parábola por la que se han justificado tantos asesinatos. "Quien no crea será condenado", se halla en el versículo 16º y hace parte de la interpolación. Es bastante grave desde el punto de vista moral. Para la dogmática, el ridículo milagro de la Ascensión que es de fe, que se afirma hasta en el más corto y el menos cargado de los *Credos* católicos — no se apoya sino el versículo 19º: "El Señor Jesús, después de haberles hablado así, ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios".

—Pero hay otros tres Evangelios y la Ascensión...

—Mateo y Juan no aluden a esta aviación sin avión. Hacia el fin de Lucas, he aquí el versículo 51 del capítulo XXIV: "Y sucedió, cuando les bendecía, que se separó de ellos y fué ascendido a los cielos".

—Respiro. En Lucas se realiza el milagro.

—En el Lucas actual. Pero las palabras "y fué ascendido a los cielos" faltan también en el *Sinaítico* y aun en varios manuscritos menos antiguos.

—La Ascensión es mencionada, si mal no recuerdo, en los *Actos de los Apóstoles*.

—Exactamente.

—Nada has probado, pues, contra el bello milagro.

—¡Ah!... No necesito probar que ningún cuerpo ha ascendido al cielo, yo que no considero al cielo como una bóveda sólida. Ninguna necesidad tampoco de refutar históricamente los dichos de que, en los cielos inexistentes, alguien se siente a la derecha de un Dios que, hallándose en todas partes, no podría tener ni derecha ni izquierda. Tales imaginaciones exigen que uno se figure al universo como los contempo-

(1) Estos dos manuscritos pueden ser estudiados sin viaje. Pío IX ha hecho hacer una edición del *Vaticanus* y León XIII la hizo reproducir por la heliotipia. Desgraciadamente, en el *Vaticanus* faltan, además del Acopalipsis, las epístolas de Pedro. Santiago y Juan. El *Sinaítico*, más completo, fué descubierto en 1859. El emperador de Rusia hizo ejecutar también una edición *facsímile*. El manuscrito más antiguo que posee la Biblioteca Nacional de París data del siglo V. Su estudio es particularmente difícil porque es un palimpsesto. Los textos sagrados eran tan maravillosamente respetados, que éste fué borrado para recibir las preciosas obras de San Efrem, del que procede el nombre que se le da. En Londres se conserva otro manuscrito del siglo V, *Código Alejandrino*. Todos los demás manuscritos son más recientes.

ráneos de Jesús o de Tomás de Aquino.

—Sí, ya sé: la tierra inmóvil en el centro del mundo.

—Cosa talmente arraigada aún en el espíritu de Santo Tomás, que hace de ella argumento para negar, por ejem plo, la pluralidad de los mundos habitados: "No es posible que haya otra tierra, porque en cualquier lugar que ella estuviese situada, sería traída naturalmente a este medio en que nos hallamos".

—¿Y los cielos?

—He aquí lo que nos cuenta el ángel de la Escuela: "Alrededor de un solo centro puede haber varias circunferencias; de donde, para una sola tierra, varios cielos. Se llama cielo un cuerpo elevado y luminoso por acto y por potencia e incorruptible por naturaleza; y, según esta definición, hay tres cielos: el primero, completamente luminoso, que se llama empíreo; el segundo, totalmente diáfano, que se llama cielo acuoso y cristalino; el tercero, en parte diáfano y en parte luminoso, que se llama cielo sideral; y el cielo sideral se divide en ocho esferas, a saber: la esfera de las estrellas fijas y las siete esferas planetarias, que pueden ser llamadas las siete esferas o los siete cielos".

—Jesús que, por fortuna. no había leído a Aristóteles, era, sin duda, más sanamente ignorante y menos ridículamente sistemático.

—Leamos juntos este librito escrito por un pastor protestante para la instrucción y la edificación de sus jóvenes correligionarios: "Jesús creía con sus contemporáneos que la tierra era un disco plano, muy extendido, alrededor del cuál giraba el sol, la luna y las estrellas. Dios estaba en el cielo; de aquí, él dirigía el mundo. El cielo, para él, era la mansión de los justos. Abraham presidía allí el eterno festín. Sobre su trono, Dios reinaba y alrededor de él volaban sus ángeles.

"Al lado de este mundo celeste, había un reino de tinieblas, que era la mansión de Satán y de sus demonios: los demonios eran la causa de todas las enfermedades físicas y morales". (Esteban Girand: *Jesús de Nazaret*, pág. 75).

—Decididamente, prefiero renunciar a la Ascensión que a Copérnico, Galileo, Newton y algunos otros astrónomos.

—No abandones nada, mi amigo. Pon solamente cada cosa en su lugar. Diviértete con la Ascensión como con una risueña imagen popular y una joya del *folklore*.

—Puesto que la Ascensión no es creíble mas que para gentes que se figuran la arquitectura del Universo de un modo absurdo; puesto que la astronomía basta para guardarte de tomar como hecho histórico una ascensión y una permanencia sobre la solidez de una bóveda imaginaria, ¿qué te importa la fecha de la invención?

—Me importa tanto menos, cuanto que la invención no es muy original. El Nuevo Testamento, en esto, como frecuentemente en lo demás, calca al Antiguo. Elías transportado vivo en el mismo cielo sólido sobre un carro de fuego...

—Entonces, ¿por qué me has relatado estas descorteses historias de manuscritos y de variantes?

—Para mostrarte que, no obstante las pretensiones de los católicos, nuestros Evangelios han variado un poco durante los primeros siglos... Para que no te extrañes más, entre otras, de la política interpolación de *Tu es Petrus*.

Han RYNER

(Tradujo del francés Costa Iscar)

(De un libro futuro: *La Iglesia ante sus jueces*)

París, mayo 1932.

Nuestra Encuesta Mundial
AMERICA-EUROPA

1.o — ¿Cómo considera usted la posición de América con relación a Europa y viceversa?

(La respuesta a esta pregunta puede abarcar cualquier punto de vista: social, económico-político, literario-estético, ético, etc., según sus preferencias o especialidad).

2.o — ¿Puede observarse una misión específica de la América del Sur, (Civilización latina), y de la América del Norte, (Civilización anglosajona) y técnica?
¿Cuál es el papel que desempeña la América en la síntesis de la cultura universal?

3.o — En el conjunto de las corrientes sociales, espirituales, etc., de tendencia universalista, ¿cómo piensa usted que se podría realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el Antiguo y el Nuevo continente?

HENRI BARBUSSE

Escritor. Sus obras "El Fuego". "Palabras de un combatiente", "Resplandor en el Abismo", "El Infierno", etc., han sido traducidas a casi todos los idiomas. Director del hebdomadario "Monde".

SOY de los que hace tiempo creen en el papel importante, creciente, que América latina está llamada a desempeñar. Todos los países hispano-americanos, desde Méjico hasta el extremo Sur (también el Brasil), son países jóvenes en su actual formación y no se hallan ligados como naciones históricamente viejas, cual la mía y sus vecinas, a complejos lazos tradicionales, aun en el plano ideológico y moral. Por ello son susceptibles de modelarse con mayor nitidez y profundidad sobre las necesidades de los tiempos presentes y de los futuros. Me parece fuera de duda que, desprendiéndose de la Europa algo consumida, el eje de la verdadera civilización humana se acercará tarde o temprano a vosotros en buena parte.

La gran tarea de conjunto que incumbe a América latina es, evidentemente, grosso modo, la de oponer un bloque al expansionismo de los Estados Unidos. Sin embargo, la cuestión de ese gran antagonismo que repercute en todas las ramas de la actividad humana, no me aparece, como ocurre a muchos, como un antagonismo de razas. Es y debe ser sobre todo, para arribar a am-

plios objetivos, un antagonismo de sistemas políticos y sociales. Los Estados Unidos han representado mucho tiempo, y representan aún, al capitalismo y al imperialismo. Su prosperidad inaudita ha marcado el apogeo de la instalación capitalista en el universo y una de las consecuencias lógicas de esta doctrina de prosperidad por la conquista y por la fuerza es la manumisión que han preparado e impuesto económicamente sobre toda América. A pesar de ciertas resistencias encarnizadas y la competencia a menudo triunfante que el imperialismo inglés les ha opuesto en ciertas regiones ibero-americanas, han comenzado a realizar ese plan de anexión. No es por razones de orden nacionalista o étnico (latinos contra sajones), que importa resistir desesperadamente a esta absorción; es por razones sociales que interesan expresamente al porvenir de la humanidad y, por consiguiente, al porvenir de cada país actual. El capitalismo se ha revelado impotente para hacer frente a las exigencias económicas de la vida colectiva contemporánea. La crisis que reina en todas partes es, forzosamente, cualesquier sean los altos y los bajos, una crisis definitiva, una crisis de liquidación. El mundo no puede ya vivir sino mediante una rectificación de la estructura social que, elevándose contra el privilegio de la riqueza y de la dictadura de los grandes financistas y hombres de negocios, organice a la humanidad sobre bases de igualdad y de justicia, es decir, sobre las únicas bases lógicas y morales del socialismo. Así es como, impregnándose de estos principios, América latina resistirá con el más grande de los triunfos a la colonización yankee. Por ahí también se abrirán los amplios y prósperos caminos del porvenir. Y también por ahí ese bloque imponente de países jóvenes y tan lleno de posibilidades se unirá allende los mares con las masas y los movimientos que trabajan ideológica y prácticamente en el sentido de esas ideas en toda la extensión del viejo mundo y hasta en Estados Unidos. En los días que vivimos es cada vez más imposible no encarar los destinos de un país o de un grupo de países, desde ese gran ángulo internacional.

Henri BARBUSSE

(Tradujo del francés Armando Panizza)

Dr. RALPH HARLOW

Profesor de Etica Social y de Relaciones Internacionales en el "Smith College", de Northampton.

AUNQUE en forma suscinta, me place responder a vuestro cuestionario, pues experimento una cordial simpatía hacia todo esfuerzo que tienda a un mejor entendimiento entre las naciones, particularmente entre mi país y las grandes repúblicas de América Latina.

I

Habiendo tenido la oportunidad, en varias ocasiones, de residir en Europa durante meses, y habiendo visitado la mayoría de sus países, considero esto como una ventaja sobre muchos de mis compatriotas, que sólo los conocen por lecturas.

Europa tiene mucho que enseñar a América. Su larga historia, su poder creador en las bellas artes y su más antigua cultura, despierta en el americano, capaz de apreciar estos valores, una mejor comprensión de las demás culturas, más antiguas que la propia. Sabe así por qué los alemanes aman su **Kultur** germánica; por qué los franceses tienen tanta estima al **esprit** francés; por qué el suizo ama su montaña; por qué España conserva tal encanto para el pueblo nacido dentro de sus mágicas fronteras. Si ha tenido la oportunidad de convivir un tiempo entre el pueblo de Europa, pronto se hará encariñado con sus tradiciones y costumbres. Le placerá sentarse en un café de Italia, presenciando el desfile de los festivos hijos de ese país. Y, sobre todo, si le son asequibles los centros de cultura y la **élite** intelectual, descubrirá que América tiene mucho que aprender de la conversación y el conocimiento con gentes de otros climas. Si profundiza apercibirá el empeño colectivo para una mutua comprensión; para la seguridad económica; para librarse de la guerra; y sentirá acrecentarse en sí mismo una simpatía que impulsará la acción que, finalmente, hará imposibles las guerras.

América tiene mucho que enseñar a Europa. Aquí, bajo los azules y esplendentes cielos del Nuevo Mundo, hemos creado una nación de naciones. En nuestra sangre corre el pasado de Europa toda. Ingleses y alemanes, franceses y españoles, holandeses y escandinavos, polacos e italianos, y muchos más han contribuído a formar el americano moderno. Aquí, en estos 48 Estados, hemos creado una Liga de las Naciones sin barreras económicas, sin pasaportes, sin dificultades idiomáticas. Cuando se ha sido detenido, en Europa, por una docena de fronteras; cuando se nos han exigido declaraciones aduaneras, exhibición de pasaportes, cuando se llega a comprender el tiempo perdido, las dificultades causadas por la diferencia de monedas, las barreras aduaneras y la tremenda carga de mantener tantos funcionarios, tantos ejércitos, tantas fortalezas, se siente la satisfacción de que América haya ideado una forma de gobierno por la cual estos Estados existen con tanta independencia, y, sin embargo, con todas las bendiciones inherentes a la Unión.

Otra conquista que los americanos consideran como un blasón de nuestro país, es la libertad de cultos religiosos. Aquí, judíos y paganos, protestantes y católico-romanos, gozan la libertad de adorar a su Dios según su conciencia. No se imponen restricciones de derecho ciudadano por motivos religiosos. La persecución de israelitas, tan frecuente en la Europa central y sud-oriental, es desconocida en América. El prejuicio de los protestantes,

evidente en muchas regiones de Europa, no existe aquí, ni hay represalias contra los católicos. Aún subsisten en muchas partes los prejuicios del Viejo Mundo, pero no forman parte de la tradición americana. Si bien, por otro lado, nuestro prejuicio e injusticia hacia los negros constituyen nuestra mancha, nuestra vergüenza. Debemos aquí inclinarnos ante las relaciones de equidad y justicia que las naciones de Europa, y especialmente las latinas, mantienen con las razas de color.

Por último, desearía decir que el americano o europeo de amplia comprensión debe darse perfectamente cuenta de que nuestro mundo es inter-dependiente; que ni Europa ni América pueden vivir sin mutua colaboración. Sólo mediante una creciente amistad puede esperarse alcanzar la paz, la seguridad y la prosperidad.

II

Nuestras relaciones con la América del Sur. — Mucho tienen de común Norte y Sur América. Nuestras repúblicas fueron instauradas después de revoluciones contra monarcas del viejo mundo. Norte América contempló con viva amistad los heroicos esfuerzos de los grandes caudillos de la América del Sur cuando trataban de libertar su tierra de la dominación de leyes arcaicas y reyes autócratas.

¡Ojalá esta amistad hubiera continuado! Los Estados Unidos, mediante una política de imperialismo y de codicia han destruído la confianza del pueblo suramericano, al punto de que hoy teme y recela, de aquella gran nación. Nuestra guerra con Méjico fué una expoliación cruel e injusta a un vecino más débil. La usurpación de derechos e independencia de los pequeños países de América Central no tiene mayor justificación que la actitud de Japón en Manchuria, cuya politica denunciamos. Nuestro ponderado amor de la libertad de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y nuestro deseo de contener la mano de la tiranía española no fué más que el manto bajo el cual pudimos usar a esos pequeños países como instrumentos de nuestros fines económicos. Mucho bien ha hecho la ocupación americana (nadie con equidad, podrá negarlo), pero ha sido a muy alto precio: la inquina y desconfianza de la América Latina.

Los Estados Unidos y las repúblicas Suramericanas necesitan la colaboración económica y la confianza mutua. Mayor interindependencia, es nuestra divisa, que debe asentarse sobre un trato y confianza equitativos. Mucho ha hecho el senador Morrow para restablecer la amistad entre Estados Unidos y Méjico. Este es el espíritu que hoy se requiere en todas nuestras relaciones con la América Latina. Muchos americanos anhelan esa amistad y se oponen a cualquier política de intervención en los asuntos de la América Latina.

Nuestras dos civilizaciones tienen mucho que contribuir, la

una para la otra. Suramérica puede producir muchas cosas que nosotros necesitamos, y nosotros podemos suministrar mucho de lo que Suramérica necesita. Nuestro desarrollo técnico ha ido lejos; podemos enseñar mucho, pero tenemos mucho que aprender. El pueblo suramericano puede contribuir a enseñarnos más tolerancia de raza, sin la cual estamos predestinados a la ruina.

III

Nuestros dos continentes fueron poblados en gran parte por personas cuyos antecesores vinieron de antiguos países allende el océano. Suramérica es católico-romana en su mayor parte; Norteamérica, en su mayoría protestante. En Suramérica predomina lo latino; en Norteamérica lo anglo-sajón y teutónico. Los prejuicios religiosos y de raza son la raíz de la falta de comprensión y el espíritu que conduce a la competencia económica y la guerra. Nuestras grandes repúblicas americanas tienen una oportunidad de demostrar al mundo una mayor tolerancia. Vosotros, de cultura latina, podéis enseñarnos a nosotros, los de Norteamérica, tolerancia y justicia racial para con hombres y mujeres de razas de color. En cambio, os desafiamos a demostrar mayor tolerancia religiosa. Existe en Norteamérica la impresión que, en Sud América y en todos los países predominantemente católico-romanos, existe intolerancia para los protestantes. Esto es causa de prejuicio entre los americanos hacia los católicos. En una tierra donde la iglesia católica está en ínfima minoría, requiere plena libertad de cultos y de ciudadanía; donde predomina, parece negar eso mismo a los no católicos. Nosotros, en Estados Unidos, creemos en la separación de la Iglesia y el Estado, porque creemos en la libertad y la tolerancia religiosa. Aquí, los católicos exigen esta separación. Nos agradaría que la exigieran en los países donde predominan.

Cuando las Repúblicas de Norte y Sud América aprendan a trabajar juntas para fines comunes, tengan mutua confianza y colaboren en la paz mundial, podremos ayudar al resto del mundo a marchar hacia la era feliz en que cesen las guerras y los hombres sean hermanos.

S. Ralph HARLOW

(Tradujo del inglés N. S. Revilla)

BANVILLE D'HOSTEL

Escritor. Fundador de la Federación de Artes, Letras y Ciencias de Paris.

I

POR encima de las horas tornadizas y de los intereses inconstantes, la América no puede olvidar que es dos veces la hija de Europa; ella le debe su sangre, ella le debe su civilización.

Europa no sabría olvidar tampoco que tal hija, que es su gloria, puede ser también parte integrante de su fuerza. De aquí una irrecusable solidaridad ante todos los grandes problemas.

Que mañana Europa se derrumbe o que América desaparezca, he aquí el poderío ario disminuído a la mitad en su forma numérica y en su poder espiritual.

En una época ingrata, en que el despertar de las incompatibilidades raciales y las vanidades nacionales multiplican el peligro de fricciones y choques, es oportuno mirar por encima de lo que divide con pequeñez, porque el interés es a la vez ser el número y la luz más elevada. El futuro del mundo está demasiado lleno de inquietud para que cada uno se encierre en sí mismo. No hay seguridad individual si no hay seguridad universal. Nadie puede decir "después de mí el diluvio" ,porque el diluvio puede surgir inopinadamente. Pero dos continentes son ya una fuerza contra el diluvio, porque Europa es necesaria a América, como América es necesaria a Europa.

Y esto casi no necesita ser demostrado; aun por encima del Atlántico, los corazones nacidos de un mismo seno pueden entenderse a media voz.

II

La misión que se desprende de las realidades históricas es una obra de ayuda mutua, para un bienestar siempre más vasto, para una existencia siempre más fraternal.

Si es conveniente asignar un destino más particular a la América del Sur, será el de mantener sobre sus vastos territorios, para la más alta educación de las generaciones, la incomparable antorcha que nos han legado Atenas y Roma, con todos sus matices y sus sutiles gracias, por las cuales se afirman las prerrogativas del espíritu, con este sentido de la medida que es la métrica de la Belleza, no solamente en las obras maestras de Fidias y Praxíteles, sino también en los juicios del alma.

La América anglo sajona, además de este mismo deber, del que también ha recibido la herencia, nos muestra la reserva de las energías roturadoras y sustentadoras. Para ella la vida es más una cuestión de derecho que de hecho. En su vigor presente, la América del Norte puede ser el más poderoso escudo de la especie aria.

III

Si geográficamente, un océano profundo nos separa, guardémonos, sobre ambas orillas, de toda torpeza que pueda añadirse a las dificultades naturales de esta agua honda.

La vieja Europa es todavía completamente rica en potencia; en la unión ella puede, sola, ser la más irreductible; pero unida a las dos Américas, el bloque ario domina al Mundo. Es en la paz,

por su cultura universalizada y por su maquinismo material, la más formidable potencia de la historia. Tal riqueza no sabría ser un don gratuito, y opinamos que el deber de los pueblos blancos es soldar en un común esfuerzo su fe y su voluntad para que triunfe este ideal de humanidad más bella y más dulce con la que soñamos hace siglos para el goce de nuestros hijos.

París, 1932.

Banville D'HOSTEL

(Tradujo del francés Costa Iscar)

MARCEL VAN DIEST

Publicista. Miembro de "L'Internationale des Résistents a la Guerre" y del "Bureau Internationale Antimilitariste".

Queridos amigos:

LAMENTO no poder tomar parte en vuestra encuesta, a causa de mi salud precaria y fatiga intelectual, quedando muy agradecido a nuestro común amigo Eugen Relgis por haberles dado mi dirección.

A pesar de haberle prometido mi colaboración en NERVIO, me es imposible por ahora, pues debo abstenerme de todo trabajo intelectual.

Les agradezco sinceramente y crean en mis mejores sentimientos.

Marcel van DIEST

Bruselas, 1932.

JEAN GRAVE

Sociólogo. Director de "La Révolte" y "Temps Nouveaux".

ME ponéis en un aprieto con vuestras cuestiones, porque, hasta ahora, no las he considerado aparte. Para mí, pienso que en la evolución mundial, cada país, con poca diferencia, desempeña el mismo papel.

Todos los países, sea en Europa, en América, en Asia, en Africa, o en Oceanía sólo pueden ser habitados por pueblos que no pueden tener, si son sensatos, sino la misma tendencia: la mayor libertad para cada uno, el bienestar para todos, y romper con esa herencia, malsana que, desde los comienzos de la humanidad, los arroja los unos contra los otros.

Es cierto que aquí es necesario hacer una diferencia entre pueblos y gobernantes. Son estos últimos los que han sabido perpetuar los conflictos entre las razas y los pueblos. Librados a ellos mismos, hace ya mucho tiempo que estos hubieran dejado de mirarse con recelo.

Todos los países necesitan los unos de los otros. Sin los intereses particulares de los financistas, de los grandes industriales, ayudados en sus manejos por las turbias combinaciones de los diplomáticos, políticos y gobernantes, los pueblos habrían comprendido que el buen entendimiento y la reciprocidad valen más que la lucha.

Y esto es de tal modo cierto que los odios nacionales han casi desaparecido. Es porque aún los pueblos no han tenido la energía de independizarse de sus amos, que se ha podido, en estos últimos tiempos, empujarlos a las guerras.

¡Oh! sin duda, los pueblos tienen bien alguna responsabilidad en los maleficios que pueden cumplir sus gobernantes, puesto que son bastante débiles para soportarlos y participar en sus actividades. Pero ¿no son ellos, así mismo, también las víctimas?

Evidentemente, cada país sigue su evolución según las características de su evolución anterior y de su raza; pero, salvo ligeras diferencias, la evolución sigue para todas las mismas reglas. En el fondo sus aspiraciones son las mismas.

Las diferencias de caracteres, de temperamentos, no son tan grandes como quisieran hacérnoslo creer. Por la facilidad de los viajes, los intercambios que cada día se hacen más numerosos y ponen a los pueblos en mayor contacto, hace que el pensamiento de estos sea cada día más parecido.

No veo que los Estados Unidos o las repúblicas latinas de América tengan gran cosa de diferente que aportar en la evolución humana; tanto más que estos países — los Estados Unidos sobre todo — están poblados por descendientes de europeos que, al instalarse, tuvieron el cuidado de diezmar a las poblaciones autóctonas.

Como todos los otros países, su misión será la de desembarazarse del espíritu nacionalista, de la empresa de la banda de políticos, bajo todas sus formas y con cualquier etiqueta que se disfrace, de la autoridad y de la explotación del hombre por el hombre.

Y cualesquiera que sean las diferencias de temperamentos no veo otro modo de llegar que por la revolución.

Pero, contrariamente a lo que hasta aquí, la mayor parte de los anarquistas han pensado, la revolución no será capaz de instaurar el nuevo modo de relación entre los individuos, si en el curso de su propaganda, fuera de su propaganda teórica, los anarquistas no sabrán crear entre ellos, las bases de los grupos económicos que deben reemplazar a los organismos económicos burgueses que deberán ser destruídos si se los reconoce inadaptables al nuevo orden de cosas.

Grupos donde los propagandistas podrán habituarse a obrar libremente, según sus tendencias, sus aptitudes, a cambiar su producción — servicio por servicio — sin dinero, sin valor de cambio.

En las revoluciones políticas, se combate, se demuele el gobierno existente, y se lo substituye por hombres nuevos; se cam-

bia el nombre de las instituciones teniendo buen cuidado de conservarlas en su modo de funcionamiento, y se vuelve a las mismas inepcias.

La revolución social que así obrara, no será más que un gran engaño, terminando en una quiebra de donde saldría la nueva burguesía más terrible que nunca.

La revolución debe desembarazar el terreno de todas las trabas que el viejo orden de cosas pudo erigir contra la realización de las ideas nuevas. Pero como los rodajes de una nueva sociedad no pueden salir de nada; como será necesario — se combata o no — que las poblaciones puedan continuar consumiendo — y produciendo — y no se tendrá tiempo de estudiar cuáles deberán ser los nuevos rodajes que podrán seguir las más magníficas teorías, será necesario que tan pronto estallada la revolución, los revolucionarios aporten con ellos los cuadros de la nueva organización económica, capaces de funcionar adaptándose todas las fuerzas nuevas que la revolución haya desencadenado.

No deben haber fosos entre la sociedad de hoy y la de mañana. Como lo ha dicho Kropotkin: "Para que triunfe, la revolución social deberá, desde su principio, aportar un alivio al pueblo. Los pueblos se volverán contra ella si, impotente para asegurar el abastecimiento, no trajera más que un aumento de la miseria".

Esta revolución no se hará, ciertamente, en todas partes a un tiempo. Unas precederán a las otras. Será tarea de los pueblos en retardo el dar bastante que hacer a sus gobernantes, para que estos no tengan la posibilidad de ir a meter sus narices en los asuntos de los pueblos en revolución, y obstaculizar sus tentativas de liberación.

Cordialmente,

Jean GRAVE

(Tradujo del francés Jorge Hess)



EL FIN
Frans Masereel

El Congreso Sudamericano de Pedagogía

Exposición Bibliográfica y Didáctica

LA iniciativa, los preliminares de la organización y la garantía económica de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires, abren auspiciosas perspectivas al primer Congreso Sudamericano de Pedagogía a realizarse en La Plata, del 20 al 24 de Noviembre de 1932.

Tribuna abierta a la exposición libre del pensamiento, el Congreso anunciado ofrece a los maestros de América la oportunidad de un debate fraternal, que va a lo íntimo de la finalidad educacional y de amplias proyecciones. La publicación de los trabajos remitidos será el aspecto más duradero del Congreso, cuyas disposiciones más salientes publicamos para información de los numerosos maestros de América que nos honran con la lectura de NERVIO.

DEL REGLAMENTO

Art. 2º — Serán miembros del Congreso, aquellas instituciones y personas que invite la Comisión Organizadora y presenten trabajos. Los miembros de la Comisión Organizadora son miembros natos del Congreso.

Art. 3º — El Congreso tratará el siguiente tema: La Educación moral del niño: I — El niño; II — La familia; III — La Sociedad; IV — El Estado y el Maestro.

Art. 4º — Los trabajos deberán remitirse a la Comisión organizadora, escritos a máquina, en dos ejemplares y en sobre cerrado dirigido al Presidente antes del 1º de octubre de 1932. Vendrán precedidos de un sumario y, al final, por las conclusiones a que arribe el autor.

Art. 5º — Vencido el plazo para la entrega de los trabajos, la Comisión Organizadora hará imprimir una síntesis de los fundamentos y las conclusiones de cada uno de ellos, distribuyéndolos, con la mayor anticipación posible, entre los miembros del Congreso.

Art. 6º — La Secretaría General llevará un Registro de inscripción de los trabajos presentados, y su inclusión en la orden del día. así como su lectura, se harán de acuerdo con la distribución que fije la Comisión Organizadora.

Art. 7º — La orden del día de las sesiones será publicada con anterioridad a la apertura del Congreso. Después de publicada no se podrá incluir en ella ningún trabajo sin autorización expresa de la Comisión Organizadora.

Art. 12. — No serán admitidos los votos ni las declaraciones extrañas a los temas oficiales del Congreso.

Art. 13. — La resolución tomada por simple mayoría de votos será tenida como conclusión del Congreso.

Art. 15. — A la terminación del Congreso, la Comisión Organizadora procederá a la publicación de las actas y trabajos del mismo. Esta publicación se repartirá entre los miembros del Congreso e instituciones adheridas. La Secretaría General recibirá las actas, trabajos y demás documentos del Congreso para el cumplimiento de lo dispuesto en este artículo.

Art. 16. — Sólo se publicarán los trabajos que sean tenidos como conclusiones del Congreso, fijándose un máximum de 8 páginas impresas para cada uno de ellos. Los

relatores oficiales del Congreso y los adherentes que comunicasen sobre el tema oficial podrán disponer de 16 páginas como máximo, salvo resolución de la Comisión Organizadora en sentido distinto.

Art. 17. — Cada trabajo tiene derecho, para su ilustración, a doscientos centímetros cuadrados de clisés; el excedente de esa superficie correrá por cuenta del autor, lo mismo que las láminas. Exclúyese de esta limitación a los relatores oficiales del Congreso y a los adherentes que comunicaran sobre el tema.

Exposición de Bibliografía, Pedagogía y Material Escolar Sudamericano

Correlativamente con el Congreso Pedagógico, se inaugurará en La Plata, una exposición que tiende a presentarle a los estudiosos de la educación los diversos textos de enseñanza y métodos generales en uso en los diversos países, las obras fundamentales y trabajos de divulgación producidos en América sobre los problemas de la educación y complementariamente la exhibición ordenada del material escolar en uso y curiosidades antiguas que sirvan para apreciar el desarrollo y la actualidad de la práctica de la educación.

Teoría, metodología y didácticas aplicadas, práctica escolar, nos será brindado en esta muestra, si a ella colaboran los organizados de las enseñanzas nacionales. Veremos entonces qué de nuevo, de progresista, de libre, se ha hecho en estos pueblos, en la sacrosanta tarea de perfeccionar en el niño el futuro. Adelantemos nuestro pesimismo: la enseñanza en manos del privilegio burgués, instrumento de dominación de una clase, al servicio incondicional del Estado y de las mentiras convencionales, dirigida por los vejancones más reaccionarios y acomodaticios de la pseudo intelectualidad burguesa, esa enseñanza, no puede dar grandes cosas.

Y menos buenas cosas puede dar el Magisterio Americano, pisoteado por las dictaduras y escuálido, reseco, fantasmal, de puro hambriento. Confiemos en que el Congreso Pedagógico y la exposición subsidiaria sean lo mejor posible pero, digámoslo antes que abra sus puertas: mientras una revolución social que transforme completamente la estructura política y económica de la actual sociedad, no se realice en los espíritus y en los hechos, la nueva moral y la nueva educación serán caricaturas y las mejores intenciones almacigo en medio de la calle.

Hacia nuevos moldes societarios

La cuestión de la tierra

CUMPLIENDO con un requerimiento de los compañeros de NERVIO tengo el propósito de ocuparme, con premura que justificará evidentes fallas de estas líneas, de algunos aspectos de la cuestión agraria, cuestión palpitante si las hay. a la cual recién se comienza a dar en el país toda la importancia que tiene por su gravitación en la economía de la Argentina y por la atención que le debemos dedicar quienes pensamos en la necesidad de formación de nuevos moldes que aseguren al individuo la más amplia libertad económica.

Al hablar de libertad económica como objetivo fundamental de la acción de muchos grupos organizados pertenecientes a diversas tendencias concordantes en su fondo, no se podrá formular la tacha de que estén obsesionados por un pensamiento eminentemente materialista. Por el contrario, sabido es que si se persiguen propósitos de liberación económica es porque se entiende que esta clase de reivindicaciones son las únicas que pueden llevar a obtener la libertad integral del individuo en la comunidad social, al mismo tiempo que fomentarán una espontánea y noble fraternidad. Hoy día, el privilegio, amparado en la asfixiante organización estatal domina hasta en el seno íntimo de las familias, corrompe conciencias e impide el libre desarrollo de la personalidad, valido precisamente de una organización que está cayendo al llegar a su última y más desarrollada etapa, la cual nos muestra toda la crudeza de un sistema injusto. Sistema egoísta, brutal, absurdo, expoliatorio del esfuerzo humano.

La sociedad marcha, ridículo sería negarlo, hacia un vuelco completo de sus modalidades actuales, en un proceso de transformación que está realizando intensamente bajo las formas con que se revisten las instituciones políticas y sociales del momento que vivimos. Transformaciones profundas que hallan poco a poco su cauce en las más avanzadas doctrinas de renovación, en los más nobles y generosos ideales de redención humana. Vendrán — ya las tenemos — las agitaciones políticas, los cambios de hombres en los elencos directivos del país; pero detrás de ello sólo los miopes no advertirán que se están gestando nuevas formas de convivencia social, se está organizando una nueva cultura, una nueva filosofía, un nuevo sentido de la vida, basados en una economía organizada sobre la base de la libertad y la igualdad.

Apunta ya en la Argentina el nacimiento de esa nueva cultura; apunta con tanto mayor motivo, cuanto que en el denominado crisol de razas se funden los elementos que han de constituir, al decir de Vasconcelos, un tipo étnico peculiar resultado de la conjunción de individualidades heterogéneas que contribuyen a plasmar esa nueva inteligencia. Auoto la teoría y la acepto, sin espíritu gregario, para advertir que así como se realiza esa refundición física, material de razas, se efectúa operación paralela en el sentido moral y espiritual. Y señalo que ello, juntamente con las características territoriales del país, hacen de la Argentina una de las naciones más propicias — si no la más propicia — para llevar a cabo una trascendente renovación de valores y métodos. Por su cosmopolitismo, por el contacto, la vinculación de razas y nacionalidades en el trabajo explotado. se moldea una compleja psicología que, comenzada a definirse, se

muestra tan reacia a seguir el camino de Moscú como el de Roma. La burguesía terrateniente, dueña efectiva del país, mira con envidia la igualación realizada por los camisas negras, en tanto que las agencias comunistas propagan—con sinceridad que reconozco—el dogma del Estado hipertrofiado y del hombre reducido a mero muñeco de un formidable engranaje.

País esencialmente agrario, que obtiene sus principales recursos con el trabajo directo de la tierra, la Argentina es el campo más adecuado para la experimentación de nuevos sistemas, puesto que su economía no ha llegado aún al complejo grado de la industrialización que presenta, por ejemplo, Estados Unidos. Más aún, su población, cuyo bienestar depende del problema agrario, es la más dispuesta a aceptar, a poco que se la conmueva, soluciones más racionales y humanas de las que le brinda el tambaleante régimen capitalista.

Un pensamiento eminentemente constructivo anima a los compañeros de NERVIO en su labor. Estoy también de acuerdo con esa posición ante los problemas económicos. porque aun cuando estimo que debe proseguirse la labor en un sentido destructivo entiendo que en estos momentos destruir es también construir. Edificar una casa nueva implica también el trabajo de haber demolido la antigua planta de construcción. Se trabaja por la revolución y se trabaja también por la construcción. Se trabaja para echar abajo el poco sólido edificio levantado por la explotación del trabajo humano y se estudia para constituir grupos conductores, guías que efectiven después los regímenes libertarios. Ambas posiciones no son excluyentes. El pensamiento de agitar, protestar, revolucionar, debe estar combinado con vistas a un nuevo ordenamiento social y económico del cual sólo debemos tener los lineamientos generales hasta poder, en el momento propicio, desarrollar un plan armónico de acuerdo a las circunstancias que cree el logro de las reivindicaciones más fundamentales.

Con ese concepto, entiendo que dadas las condiciones de la economía argentina, la cual reposa sobre la explotación de los medios naturales de producción, la cuestión de la tierra es la que debe ser objeto de la más intensa atención; hágase conciencia de lo que significa su apropiación privada, explíquese claramente los fundamentos éticos que califican a su propiedad como un robo y una explotación inícua, y vayamos directamente a su aprovechamiento en beneficio de la colectividad. En la Argentina, especialmente, la propiedad de la tierra es la llave de este pesado cerrojo que se ha echado a la liberación económica de las masas; y alrededor de ella, para servirla, para que no pierda su fuerza de explotación del trabajo humano, se ha creado todo este organismo que oprime cada vez más al proletario y que exprime de todos el producto digno de la labor crecientemente sacrificadora. Para sostenerla hay un estado de frondosa burocracia, ejército que es carne de la carne del pueblo sufrido, policía insensibilizada en el deber que se le señala desde arriba, magisterio pervertido, justicia oprobiosa y periodismo a sueldo.

Si las columnas de NERVIO siguen abiertas a esta enunciación, o más bien a este análisis de doctrinas económicas que me propongo hacer, buscando la forma más apropiada de realizar los indicados objetivos de emancipación económica en el país, he de tratar con detención las condiciones de una explotación racional y humanamente libre del suelo, acaparado por la casta privilegiada que gobierna actualmente la nación.

A riesgo de extenderme demasiado en esta generalización de propósitos, no puedo ceder a la tentación de ocuparme de un relato de Pi y Arsuaga, que leyera hace tiempo y que pinta con maestría ad-

mirable el carácter de la propiedad privada de la tierra.

Detiene su vuelo un cuervo y saluda a Juan, el labrador que se afana en el trabajo de su parcela de campo. No soy Juan—dice el hombre—sino el hijo de Juan, que trabaja para pagar al señor por segunda vez el valor de sus tierras. Se encuentra después a un jinete y saludándole al nombre de don Gil, oye que le responde: No soy don Gil, sino el hijo de Don Gil, que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por tercera vez. Pasan los años, y encuentra el cuervo encorvado sobre el arado. en el mismo campo, a un nieto de Juan, trabajando para poder pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras, y a un nieto de don Gil que va a cobrar ese valor nuevamente. Y pasan los años, y el cuervo observa la misma situación con respecto a los biznietos de Juan y de don Gil. Y un siglo después, allí está; uno de los nietos del biznieto de Juan, a la vera del camino, expulsado del campo porque no ha podido pagar por centésima vez el valor de las tierras que han fructificado con el sudor de sus antepasados. Se aleja el cuervo, y graznando dice: "Soy más feliz que los Juanes porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos".

La Escuela Moderna, que fundara aquel admirable espíritu que se llamó Francisco Ferrer, divulgó ese relato para mostrar cómo el concepto romano de la propiedad ha actuado desde siglos para encadenar al hombre en beneficio de una minoría que se defiende con una empalizada legalista de los ataques que le lleva la rebeldía natural, lógica, necesaria del individuo. Para afirmar la propiedad, creó un código; para afirmar el código, creó las fuerzas armadas; para infundir sus ideas en el hombre desde su más tierna infancia. para inculcarle que debía acomodarse a aquel orden artificial, formó magisterio dúctil "a su imagen y semejanza". Nuestra situación aquí, en la Argentina, es exactamente esa.

Las cifras lo indican claramente. El libro de uno de los socialistas que aquí padecemos — "La burguesía terrateniente", de Oddone — es una de las pocas estadísticas que aquí se tienen sobre la forma brutal en que están repartidas las tierras. Hay 4.900 grandes propietarios, de los cuales 2958 tienen propiedades de cinco a diez mil hectáreas, 1474 de diez a 25 mil hectáreas y 485 de más de veinticinco mil hectáreas; estimo las cifras más o menos exactas, tanto más cuanto que no hay por el momento puntos de referencia para dudar de ellas.

La provincia de Buenos Aires, en su desenvolvimiento social y político, es el mejor exponente de los resultados que se obtienen con este "orden" sobre el cual reposan ilusorias legalidades y ficticios gobiernos populares, con sus peonadas incultas, magüer las repetidas declaraciones del socialismo que cuentan la cultura de las masas por el caudal de votos que obtengan para la satisfacción de sus apetitos contenidos tanto tiempo. La familia de Alzaga Unzué tiene más de cuatrocientas mil hectáreas, valuadas en ciento veinte millones de pesos; Anchorena con 380.000, Luro con 235.000, Pereyra Iraola con 192.000, Pradere con 157.000 le siguen en el honor de constituir la llamada "aristocracia vacuna". la clase privilegiada del país de la cual dependemos todos, desde sus más humildes peones hasta los que encontramos a cada instante trabas para la expresión de nuestro pensamiento libertario. Y hasta el "democrático" señor Pueyrredón, hasta la familia Alvear, tienen decenas de miles de hectáreas con las que afirman su credo "obrerista" mientras hablan de sus simpatías por el obrero. En la misma provincia, las propiedades ma-

yores de cinco mil hectáreas cubren la tercera parte de su territorio.

Lo que sucede en la Patagonia es algo parecido. Las ventas de tierras fiscales, que produjeron grandes recursos para que los gobiernos pudieran desenvolver la política que les convenía. La ley de 1882 permitió que fueran a poder de capitalistas, en el espacio de veinte años, 6.827.777 hectáreas por remate, a más de tres millones de hectáreas que también se otorgaron por la llamada "Ley de derechos posesorios". La "ley de premios" de Avellaneda dictada para recompensar a las tropas que actuaron contra los indios, entregó a la especulación cerca de cinco millones de hectáreas.

Actualmente en Tierra del Fuego, solamente dos compañías poseen 660.000 hectáreas de terreno apropiado para ganadería, sobre un total de un millón de hectáreas. Dos propietarios tienen en Santa Cruz 2.320.000 hectáreas además de 3.227.000 hectáreas de tierra fiscal. Menéndez Behety, el chileno afortunado, tiene en total más de seis millones y medio de hectáreas en la Patagonia. Dos propietarios extranjeros tienen en Chubut y Río Negro 659.000 hectáreas. Una compañía extranjera cuenta en el Neuquén con cerca de cuatrocientas mil hectáreas. En Misiones, veintinueve propietarios tienen a su disposición más de dos millones de hectáreas. En fin, la injusticia, la desigualdad aparece en las propiedades de terratenientes en toda su descarnada, cruda realidad.

Cómo debe procederse para repararla, cómo deben actuar las masas con un sentido exacto de la realidad presente y de la realización futura, en qué condiciones de preparación se debe ir a la lucha, serán motivos de un posterior artículo si los compañeros de NERVIO creen que he interpretado sus deseos de hacer obra de renovación constructiva.

Manuel S. MAINAR



"Entonces le maté"
Frans Masereel

La Cultura contra el Orden

QUE en tiempos de Uriburu al lado del crimen, del fusilamiento y la deportación, se consumara el atentado al libro — por parte de los guardianes de las instituciones —, no requiere mayor esfuerzo justificatorio; pero no ocurre lo mismo cuando ello acontece en épocas de "normalidad".

Salta fuera de toda tibia calificación, la barbarie insolente demostrada por las autoridades argentinas al entregar al fuego preciosas obras, colecciones bibliográficas y pinturas, algunas de ellas de gran interés histórico, que pertenecían a nuestro camarada y amigo Diego Abad de Santillán, en oportunidad en que regresaba al país procedente del Uruguay, donde residió en la época del llamado gobierno "de facto".

En efecto, ni bien desembarcado, el vista de aduana no quiso dar curso a los trámites de despacho de varios cajones, conteniendo libros, cuadros y hasta la correspondencia particular del aludido, porque le "parecían de carácter subversivo".

Y el primitivismo de este funcionario, hizo que los bultos fueran a parar al Departamento de Policía. Y allí fué, primeramente, en parte, saqueado por los empleados y otros visitantes, y luego, casi todo el resto enviado al fuego: publicaciones completas de las conocidas editoriales: "Cenit", "Hoy", "Ahora", "Jasson", "C. I. A. P.", "Espasa-Calpe", etc., etc., del exterior; y dos que se editan aquí mismo: "La Protesta" y "Argonauta"; originales de obras de historia social del doctor Max Nettlau, de Viena, y del mismo: correspondencia valiosísima en francés y alemán, con una riqueza inmensa de sugestiones y pensamientos sobre problemas internacionales de un incalculable valor social, así como los originales de un libro sobre Saverio Merlino; novelas, obras de neto corte reaccionario como "Al servicio del zar rojo de todas las rusias", biografía de Mussolini y Hitler, etc.; una Enciclopedia de Leipzig única en su género; obras completas de Prodhon, Shiller... Nada escapó a la obra inquisitorial de los trogloditas que encontraron peligrosos a tres cuadros, a pesar de que el pintor murió hace más de siglo y medio en Dinamarca...

Encontraron que desde lo más hondo de la historia, Homero y Plutarco estaban conspirando contra el gobierno y las instituciones. El mismo Tácito tuvo que ser defendido a capa y espada por el camarada Santillán, pues también él era sospechado de conspiración; por fin, el pobre Tácito fué uno de los pocos que se salvaron.

Estos modernos incendiarios de bibliotecas obreras públicas y personales, y obras de arte, nos hacen recordar un símil muy lejano en la historia de la civilización como la quemazón de la Biblioteca de Alejandría, pues hasta en la larga "noche de la historia" que era la Edad Media, la cultura, vivió segura en austeros muros conventuales.

Pero ésto ocurre en el siglo XX de la radio, los campos electro-magnéticos, la luz y la máquina.

Las Ligas Pacifistas y la Guerra

Los espíritus belicosos consideran la Paz como una tregua accidental entre dos luchas necesarias; los espíritus pacifistas juzgan a la guerra como un accidente lamentable en este andar de la vida humana dedicado al trabajo.

No hay, propiamente, una división clara entre la paz y la guerra, a no ser una marcada diferencia entre la suma de horrores. En esa suma de horrores está el quid de la cuestión..

Los hombres no dejan de serlo porque participen de una guerra:. conservan intacta su individualidad. Bastará que se retiren de las líneas de batalla a su hogar para que reanuden sus labores corrientes.

Su vida corriente está sembrada de pequeñas y grandes luchas: el sustento, la rivalidad, la sociedad, la naturaleza, el problema, la perfección, el ideal.

Cuando se examina, con la menor cantidad de prejuicios, lo que los pueblos han intentado levantar sobre las ruinas de la guerra y cómo han buscado hallar una compensación a tan tremendo trabajo, cabe pensar que en el hombre hay una posibilidad de equilibrio que salva casi todos los conflictos a que se ve sometido.

¿Qué subsistiría del hombre si ocurriese lo contrario? ¿Se agotan enteramente los pueblos durante una guerra?

No. Hay un conjunto de circunstancias: físicas, económicas, psicológicas que contribuyen a interrumpir la guerra. La guerra, como la paz, se hacen hasta donde se puede, no hasta donde se quiere.

La guerra se interrumpe para resolverse en alguna forma de equilibrio en el campo de la paz.

¿Hay, entonces, entre la guerra y la paz un equilibrio recíproco?

No nos dejemos seducir por las palabras: el equilibrio es una condición específica de la naturaleza. Sin equilibrio químico la vida nuestra dejaría de ser tal.

La guerra, como la paz, no son equilibrios de esa naturaleza. No están preestablecidos; nacen de los hechos, surgen de las relaciones. El hombre puede influir en su producción o, por lo menos, acelerarla o retardarla. El hombre no es un factor extraño. Interviene en la guerra y contribuye a prepararla; interviene en la paz y contribuye a afianzarla. Pero no es amo absoluto de ninguna de las dos. No tiene la dirección de los acontecimientos que llevan alternativamente a la humanidad por uno de esos caminos. Tiene la posibilidad del equilibrio, pero no el control. Pone su esfuerzo a un lado o a otro, pero carece del poder suficiente para torcer lo que se dice el curso de la historia en uno u otro sentido.

Por eso se recurre al sistema de agrupaciones a fin de influir en forma decisiva en la dirección que adopta. Al mismo tiempo que en un país se arma a los niños y se les prepara para la guerra próxima, en otro lugar otros niños son educados con ideales de paz, de fraternidad. ¡Programa irrealizable en su conjunto! ¿Quién podría negar en absoluto que ese pueblo de niños guerreros no llegará a ser el más formidable elemento de la próxima paz?

La paz próxima no depende solamente de los acontecimientos de hoy, sino también de acontecimientos aún no madurados.

¿Es, pues, inútil agruparse en ligas pacifistas si ellas no pueden decidir el futuro anti-guerrero que anhelan?

Las ligas pacifistas ni deciden la paz, ni evitan las guerras. Su obra puede ser eficaz si acercan a los hombres. La unión de todos los hombres es el más hermoso sueño que haya sustentado la humanidad. Acercarlos, es un paso. Unirlos, es el desiderátum *de toda gran obra social. Se les hace solidarios; se les humaniza.*

De la unión entre los hombres de todos los países, que un día se logrará, muchos conflictos que hoy los destruyen o esterilizan han de desaparecer. El significado actual de guerra y paz carecerá, entonces, de sentido.

Si otros conflictos más feroces sustituyen a los actuales, eso está fuera de nuestras previsiones; y, al menos, el estado actual de nuestros conocimientos nos obliga a sostener la negativa.

Ni la Paz ni la Guerra son dioses inmutables. Viven lo que los hechos que los crearon. No existen la Paz, sino paces; no existe la Guerra, sino guerras. Y no hay dos paces iguales, como no hay dos guerras iguales.

La paz próxima no se logrará sino por el acercamiento entre los pueblos. Un acercamiento en gran parte basado en el conocimiento de los hechos.

La paz, tal como hoy la concebimos, es el medio apropiado para las creaciones nobles del espíritu. No es el caso de divagar sobre la paz perenne, ni sobre la paz absoluta. Es verdad que ambas son ilusiones que no molestan; al contrario: tonifican. Lo importante es no perder de vista lo factible y acercarnos, acercarnos, haciendo posible y fructífera una paz.

Extendamos el viejo lema y digamos: "Hombres y mujeres de todos los países: uníos por el lazo firme del conocimiento del mundo".

Luis REISSIG

NO MATARAS...

LAS REVOLUCIONES Y CONTRARREVOLUCIONES que se suceden en Chile, vienen a confirmar rotundamente nuestra tesis, que señala el enorme grado de progreso técnico alcanzado en estos países de Sudamérica. Los hechos recientes—mal que pese a los que exclaman: "desprestigio", "vergüenza", "regresión" — nos colocan a la vanguardia de las naciones que han industrializado sus fuentes de riqueza.

Conocidos son los procedimientos empleados anteriormente para la fabricación exitosa de revoluciones. Los interesados, imperialistas extranjeros, debían movilizar primeramente todo un dispendioso aparato administrativo: diplomáticos, estadistas, banqueros, militares, etc.; tenían que facilitar las materias primas y, encima de todo. comprometerse a reconocer y adquirir las producciones....

Con los ensayos practicados en Chile, la técnica ha logrado un nuevo triunfo, cuyas ventajas aún no pueden ser debidamente apreciadas. Pero lo evidente es que se han suprimido los intermediarios; los imperialistas han tratado directamente con los militares, con los resultados conocidos: simplificación de las tareas, reducción del costo y aumento de producción. En otras palabras: se ha realizado la racionalización de las revoluciones.

El único peligro que notamos en estos adelantos, es que pueda suceder con las revoluciones lo que con los demás productos, que exista una superproducción y ya no haya donde colocarlas. Pero este problema está unido al otro: cuando los productores se decidan a fabricarlas por su propia cuenta, las distribuirán en forma tal, que a todos alcance por igual...

UN TELEGRAMA DE CHILE, de fecha junio 22, nos trae una información tan extraña que no hemos logrado comprender su significado:

> "*La junta de gobierno con el propósito de conocer exactamente las nece-*
> "*sidades del pueblo, ha dispuesto que por intermedio de los carabineros,*
> "*sea levantado un censo general de las personas que habitan en todos*
> "*los conventillos del país*".

Las noticias llegadas durante los días subsiguientes, nos presentan a los carabineros ocupados en otros más modestos quehaceres: aplicación de la pena de muerte a los que — según un Bando dictado — "inciten por medio de palabra. escritos o cualquier otro medio a la subversión del orden público", etc., dispersión de manifestaciones populares, masacres en las calles...

¿Habrán hallado los "socialistas" gobernantes y los carabineros, que esta es la forma más práctica de disminuir la cantidad de habitantes de los conventillos?...

ESTO NOS HACE RECORDAR, muy a pesar nuestro, otros hechos que ocurren en nuestro país, dignos de ser comparados a los del novísimo gobierno chileno. No se trata, como supondrán los lectores, de otros conventillos, sino de inocentes niños, de niños *hipoalimentados*, según los técnicos, de niños que se mueren de hambre, según los demás mortales...

Es el presidente del C. N. de Educación, doctor Ramón J. Cárcano, quien denuncia la existencia, en la ciudad de Buenos Aires, de "30.000 *niños mal alimentados* y 5.000 *propiamente sin alimentación, incapaces de afrontar las tareas del aula*". Pero luego el doctor Cárcano, a quien nunca se le ocurrió comparar el presupuesto de su repartición con el ministerio de los militares. se emociona ante una generosa y magnánima actitud del ministro de guerra, y nos dice, conmovido:

> "*El ministro de guerra se ha asociado noblemente a nuestra iniciativa*
> "*(dar de comer a niños, mientras un maestro habla de nuestra historia y*

"*geografía, estimulando el sentimiento nacional). Abrirá comedores en "esta Capital a sus expensas, en número muy reducido por falta de re-"cursos. En el Arsenal, para 50 niños; en Granaderos a Caballo, para 25; "y en el regimiento 2 de infantería, a un número mucho mayor, pero sien-"do de cuenta del Consejo el importe de la alimentación.*

"*Este generoso servicio del ejército, lo extenderemos a todas las regio-"nes donde existan guarniciones militares, pero desgraciadamente en ci-"fras muy inferiores a las necesidades efectivas*".

¿Qué argentino, por menos patriota que fuere, no se enternece al conocer este gesto, y no exige a gritos que sea aumentado el presupuesto de guerra, a fin de que todos nuestros niños, tengan que comer?...

LOS DATOS ANTERIORES, a pesar de su gravedad, aún no reflejan exactamente la verdad. El mismo presidente del C. N. de Educación cita el caso de la escuela Nº 13, a la que asisten 700 niños, y en la que 700 necesitan comer. En nuestra provincia más rica, Buenos Aires, según el director del servicio médico escolar, existen 53.512 alumnos hipoalimentados, que necesitan ser ayudados en su nutrición. ¿Qué será en las provincias del Norte, en que ni los maestros ni los niños tienen que comer?

Todos sabemos que el problema del analfabetismo — 650.637 niños de 5 a 13 años que no concurren a la escuela — ha sido ya resuelto por los militares, desde que el general Justo expresó en un mensaje que se enseñaría a leer y escribir a los conscriptos en los cuarteles... Ahora que los mismos se aprestan a dar de comer a los niños — con alimentos costeados por el C. N. de Educación — han adquirido el derecho de ser considerados tres veces salvadores de nuestra nacionalidad...

TENEMOS UN ALTO INTERES en destacar estas nobles acciones, por tratarse de una institución que ha demostrado infinidad de veces su espíritu de sacrificio por la patria. Y precisamente ahora, en que sus sueldos han sido notablemente rebajados, hasta el punto de quedar reducidos a estas insignificantes sumas, que perciben mensualmente:

Teniente general, $ 2.550; *general de división*, 2.250; *general de brigada*, 1.950; *coronel*, 1.600; *teniente coronel*, 1.200; *mayor*, 930; *capitán*, 680; *teniente primero*, 520; *teniente*, 465; *subteniente*, 370; *sargento ayudante*, 300; *sargento primero*, 260; *sargento*, 210; *cabo primero*, 180; *y así sucesivamente, hasta llegar al soldado conscripto, que cobra...* $ 5.

Naturalmente estas cifras se modifican algo cuando se agregan los premios, sobresueldos, gastos de representación y viáticos, etc. Por ejemplo, de acuerdo al cuadro 8 del nuevo reglamento, los comandantes y jefes de las distintas unidades perciben en concepto de representación, las siguientes asignaciones:

$ 450, *inspector general del ejército;* 400, *los comandantes de división;* 150, *los comandantes de brigada de caballería;* 400, *el presidente de la Comisión de Adquisiciones en el extranjero;* 200, *jefes de secretaría del Ministerio de guerra;* 150 *directores de la Escuela Superior de guerra; y del Colegio militar y presidente del Consejo de guerra para jefes y oficiales;* 100, *los subjefes del estado mayor... etc., etc.*

No deseamos que la lectura de estas cifras traiga a la memoria de los lectores el recuerdo de los maestros correntinos o riojanos; sólo deseamos que piensen en los niños que se mueren de hambre y en la magnanimidad, espontánea, noble y generosa, de los desafortunados militares...

A. M.

ESPIGANDO 

Un muchacho del colegio nacional ha motivado una revolución... periodística. El diarón de la farola le dedicó un soporífero artículo de fondo. "El símbolo de la hora", resultó el muchacho, para los diaristas graves. ¿Por qué? Pues porque dijo: "La historia argentina ya no me interesa". ¿Se quiere irreverencia más grande? ¡Sólo en estos tiempos de "herejías", se podía escuchar estas cosas! ¿Quién tiene la culpa de esta semejante tragedia? ¡Pues los extremistas! A la carga con los que espolean el mancarrón de la burguesía, con sus ideas de avanzada!...

Hay dos maneras de ser pillo. Una de ellas es hacerle cometer las pillerías a los demás.

Oímos al pasar este comentario. Nosotros le agregamos: indiscutiblemente: para ciertas cosas se necesita "vocación". El sinvergüenza, como el criminal se hacen, pero... también nace.

En Tucumán los estudiantes corrieron a naranjazos a la policía y a los bomberos.

En Córdoba, "inventaron" los universitarios las asambleas en las azoteas, porque las calles y las plazas estaban ocupadas por policías. Esto también es un "signo de la hora": mordaza, garrote policial y viva la libertad.

Ibarguren — ¡otra vez vamos a honrarlo a este personaje! — ha pretendido ponerse frente a Nicolai.

¡Un amanuense de tiranos. haciéndole "cuestiones" a un hombre libre, que también es un sabio! ¿Habráse visto tamaña pretensión? ¿O se cree el Sr. Ibarguren que puestos en el escenario del mundo, su nombre significa "algo", de lo mucho que simboliza Nicolai? ¡Cuzcos con malas costumbres, nada tienen que hacer cuando se trata de varones!

La Asociación Nacionalista de Estudiantes de Derecho, agrupación de mozos con "guantes patitos" y "voiturette rouge", ha formulado declaraciones fascistas.

El asunto no tiene importancia. Son los "hijos de papá" que también tienen sus veleidades. Pobrecitos, dejémoslos que repitan las estupideces de sus padres.

El senador Villafañe, un sordo que "para la oreja" cuando palpita olor a petróleo, pidió la pena de muerte, claro está, para los reos comunes y acaso para los políticos.

Como el sordo es político y a lo mejor, reo, puede ocurrirle como a todos los inventores... Y la pena de muerte, le toca a él, en mérito a su labor parlamentaria...

A. D.

TEATRO



AUTORES Y CARTELERAS

DESDE hace tiempo las carteleras misérrimas de los teatros no consiguen absorver nuestra curiosidad alerta. Ninguna obra absolutamente nueva, ningún intento de ascensión artística, ni una sola novedad honesta por su género, merecedora del comentario más frívolo y menos sustancial. Autores, empresarios, actores, conviven en innoble simbiosis espoleados por estúpidas ansias de medro. Y no particularicemos en lo nuestro, en lo que sonoramente se ha dado en llamar teatro autóctono, que rebasa la medida de lo insulso y lo ramplón. A ningún espíritu, ni siquiera al menos avezado a lo artístico, debe preocuparle la obra mezquina del teatro aborigen que busca el exitismo estruendoso y — desdichadamente, por lo que toca al público — lo consigue con la risotada inculta. Miseria pavorosa, ante la cual se ve uno tentado a dejar en blanco la plana.

Da grima ver cómo, aún entre quienes accidentalmente llevan en las manos las cosas del arte, tienen solamente talento fragmentario. Se está dando en toda la casta de nuestros pretensos intelectuales una ciclotimia colectiva, pues a todos alcanza por igual: a un chispazo inteligente sucede una balumba de trivialidades que nada tienen que hacer con el arte. Esto me parece clara insuficiencia, desequilibrio o impotencia de crear. Nuestros artistas viven cegados por la cosa — efecto—, atisbo apenas de su mentalidad, y reñidos con la más elemental autocrítica. Se piensa mal y se escribe peor. La horda de nuestros esnobistas cree que con tomar la realidad y afearla han conseguido algo artístico, cayendo en el mismo despotrique enfermizo de quienes riñen con la gramática para justificar su desconocimiento. Pero en arte. la intención sin cultura no pasa de ser barbarie.

TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO del Pueblo dedicó la función de un sábado a los "artistas e intelectuales" de nuestro ambiente. La intención—entiendo deliberadamente — debe de haber sido una humorada. Algunos, cogidos en el garlito, diéronse por aludidos ante ese llamado insolente del teatro independiente que por esta vez dejó al proletariado con un palmo de narices.

Recordarlo es oportuno. Teatro del Pueblo surgió con una clarinada valiente. Momento de barricada. De ese revuelo entusiasta, plétora de promesas, dado por la sorpresa de un grupo que demostró tener la mirada puesta mucho más arriba del horizonte, apenas si queda después de cumplir su "ciclo" un vago recuerdo. Pero nada más. Claudicación que nada la justifica, ni siquiera la sobriedad de los recursos, soportada austeramente, eso sí. No se olvide: la revolución digna de llevar al templo de Talía sólo ha de lograrse con un teatro libre, absolutamente independiente, teatro experimental; pero nunca refugio de pipiolos ensayistas, ni blanco de la puntería antojadiza de nadie.

Esta vez Teatro del Pueblo llevó a su limitada escena una pieza de Roberto Arlt, acaso recio novelista del futuro, imperativos desbroces y muy seria autocrítica mediantes.

300 MILLONES

FANTASMAS que ya casi dejan de serlo por el trueque de ensoñación extraordinariamente humana; muñecos que plasman todas las imaginaciones calenturientas: el Demonio o el infaltable aventurero, incubo implacable de plásticas cerebraciones infantiles, personaje retoñado una y mil veces por el truculento Ponson du Terrail: Rocambole nómada. Discurren en una zona astral justificando sus vidas fantasiosas. Con ellos prologa Arlt 300 *millones*, para retomar en el primer acto la figura acariciada en lecturas de cuarenta tomos y películas "en serie" por una chicuela desmirriada y enfermiza, sirvienta que vive oscuramente desde una bohardilla destartelada y sórdida, al margen de toda bondadosa intención, su afiebrada mitomanía rocambolesca. De esas lecturas, producto de vigilias apuradas, latentes y trasegadas de la subconciencia al sueño, aparece la mano piadosa de Rocambole. La existencia fatigosa de Sofía, la sirvienta, vive una noche más su sueño pródigo de afectos: viaja en un trasatlántico, enamora de un galán, bendice a su hija en una promesa de felicidad. Sueño y realidad se confunden en despertares angustiosos provocados por llamados siniestros: muchas veces el repiqueteo aciago de una campanilla eléctrica que muerde los nervios de Sofía, o — finalmente — la voz aterradora, mezcla de sensualidad ansiosa, del hijo de la patrona aviesamente encaramado a su ventanillo.

Una aceda impresión de vida a través de un sueño deshilvanado, como son todos los sueños; pero demasiada pesadilla rocambolesca. Y no creo sea así en la realidad de un sueño, dicho sin propósito de generalizar; tampoco puede ser que el alma de Sofía. por muy afeada, esté sólo presionada por simple chatedad casera. Sus sueños no pueden ser tan vulgaretes e intrascendentes como quiere Arlt. Todo el contenido del sueño está expuesto a plena luz; no hay ni un entresijo caphz de hacernos atisbar la mínima sugerencia. ¿Por qué así?; tan poco humano que hasta da la impresión de descarnado. Lo que es peor aún, la construcción apostadamente agresiva en su expresión; la palabra a veces grosera, conseguida con rebuscamiento. Por eso todo es abigarrado y torpe en ese sueño en que el espíritu, no consiguiendo volar, sigue reptando. Tan poco natural resulta, que la tortura fatigosa no alcanza a taladrarnos a la miseria que el autor pretendió pintar ni siquiera pega a los nervios. Sería apartarse de lo cierto si se quisiera negar que tiene un gran fondo de verdad esa figura dolorosa que Arlt quiso materializarnos en la ficción de un sueño; pero lo que creo extraviado es ese sueño esquemático, disecado, sin que en momento alguno se levante un soplo del espíritu de Sofía y queme su carne flagelada. El sueño no es únicamente sobrecarga de mezquinas subconciencias; también hay en él una gran fuerza alada por la que todo ser humano, aún el más zafio, se transforme en orfebre de su actividad onírica. Señalamos especialmente esa escena del galán, de chabacanería tan sainetesca que podría figurar en cualquier obra del teatro de la risotada.

El conjunto disciplinado por Barletta precisa todavía mucho estudio.

Arlt aún me deja esta duda: si consagra conscientemente su afán de repetirse en expresiones chatas, o si en su creación vigorosa se debate en una impotencia de estilista. De esto último dirá él; de lo primero, me resisto a creer que quiera escribir sólo para un cuarto de hora.

Mario PANIZZA



LAS ACTIVIDADES DEL CINE CLUB

CON la función realizada en el Empire Theatre en Junio, el Cine Club ha iniciado. con éxito, su IV ciclo.

Esta entidad, única en su género en Buenos Aires lleva a cabo una obra que bien merece ser concretada y analizada en breves líneas.

A lo largo de su actuación, repartida en funciones cinematográficas, conferencias, tentativas de filmación, etc., se destacan dos aspectos: el uno positivo y, el otro, inevitablemente, negativo.

Positiva ha sido, sin lugar a duda, la revisión histórica efectuada en el transcurso de los ciclos anteriores; un interesante exponente de la evolución vertiginosa del cine a través de las distintas épocas y países de origen, desde los primeros ensayos franceses e italianos hasta la novísima cinematografía rusa. Siguiendo ese plan fueron exhibidas además muchas obras cuya aparición marcaron en la producción de films rumbos nuevos, orientaciones distintas, o simplemente aportaron un hallazgo de técnica. Dentro de la acción positiva puede incluirse la exhumación de muchas películas casi olvidadas y de otras, rechazadas por las salas centrales a causa de escaso valor comercial.

"*Pimpollos rotos*" de Griffith, "*El gabinete del doctor Calegari*" de R. Wienne, "*Las tres luces*" (La Muerte cansada) de Fritz Lang, "*El difunto Matias Pascal*" de Marcel L'Herbier, "*La Tempestad amarilla*" de Pudovkin, volvieron a animarse en la pantalla, dándonos la sensación del pasado que vuelve, y reviviendo en nosotros los instantes, inolvidables, en que por primera vez habíamos asistido a su vivificación en el lienzo.

¡Qué choque para nuestros ojos habituados al ritmo moderno de la cinematografía resultó la lenta hilvanación de escenas ingenuas de aquella tragedia de Griffith que había dejado en nuestro recuerdo impresión tan profunda!

En cambio algunas confirmaron sus valores, conservando a pesar del tiempo, su vigor y frescura originales.

Así, el doctor Calegari una vez más infundió vida a su dislocado muñeco hipnótico, para enviarlo a la caza de una beldad de ensueño. a través de los ángulos de la ciudad construída en aristas.

Así, la Muerte, humanizada, expresó nuevamente su inmenso cansancio y su deseo imposible, de paz.

Así, el mongol, volvió a sacudir su mansedumbre búdica y sus ojos relampagueantes a reflejar el odio incontenible hacia el blanco invasor, el europeo prepotente y avasallante, el imperialista que clavara sus garras en el Asia adormecida.

Así, el imposible Matías Pascal reeditó sus aventuras "difuntas" en la Italia milenaria...

Paralelamente a esta revisión realizábase de tanto en tanto estrenos de innegable interés. En la sala de "Los amigos del arte" fueron pasadas por primera vez en Buenos Aires "*La aldea del pecado*" de la directora rusa Olga Preobienskaya, "*El hijo del otro*" de Cherviakof, "*Zvenigora*" de Dovchenko, "*La sexta parte del mundo*" del

grupo cinematográfico soviético encabezado por Dziga Vertof, "*La linea general*" última producción de Eisenstein, "*Vivir de nuevo*". dirigida por Ermler, "*Un día de libertad*", adaptación de un cuento de Barbusse, realizada por Alexis Room, y "*La caida de la Casa Usher*", modelo de ritmo creado por Jean Epstein.

Basta esta sola enumeración de *films* de alto nivel artístico e ideológico para apreciar la importancia de la acción positiva del Cine Club.

Pero... desgraciadamente, hay también un reverso, pequeños errores que desvirtúan el curso total de los ciclos.

A pesar de su ubicación la sala de "Los amigos del arte" carecía de la más elemental comodidad para el público y, las proyecciones, contra todo lo esperado, en un club de éste género, distaban mucho de ser un modelo. En este sentido, basta recordar, por ejemplo, la exhibición de "*La sexta parte del mundo*", que a causa de la excesiva velocidad con que era pasada. provocó protestas por parte de los espectadores. quienes por lo general eran bastante tolerantes. Incidentes de tal naturaleza eran frecuentes, tal vez demasiado, pero estos resultan bagatelas comparados con el defecto principal de los "directores" del Cine Club.

Una gran debilidad los dominaba; las conferencias. Con valentía a toda prueba, algunos subían al tablado, y allí improvisban, tartamudeando, y cubriéndose de ridículo. Otros, menos propensos a los arrebatos, leían sesudas disertaciones, con el consiguiente hastío del público. Un día los espectadores fueron sorprendidos por la aparición de un "doctorcito" imberbe, que se había enfundado su *smoking* tal vez con la creencia de dar así mayor solemnidad a su disertación acerca del amor en la pantalla!

Estos defectos, comprensibles y disculpables para muy pocos, costó al Club la separación paulatina de gran número de simpatizantes.

Esto no es todo. De otro gran mal padecía el Cine Club: la dictadura de la Comisión. Los socios se limitaban a ser simples espectadores. Ellos no conocían estatutos, reglamentos ni cosa parecida. Los miembros de la Comisión se elegían entre sí. en camarilla, sin participación del resto de los asociados.

El descontento cundiendo provocó el consiguiente vacío. La sala de la calle Florida, pequeña al principio, ya les resultaba el año pasado demasiado holgada, y el Club a causa de la lógica estrechez se vió obligado a cambiar de proyector. ¡La máquina se caía de pura vieja y llenaba el ambiente con ruidosas vibraciones, propias de un Ford viejo!

La apoteosis de la decadencia de este Club fué el intento de "Curso de filmación". El programa, rebosante de ciencia, aparecía sólido y lógico, la teoría se encadenaba perfectamente con la práctica. A juzgar por él, los resultados de tal curso había de ser la formación de verdaderos científicos cinematográficos.

Todo fué empezar y venirse abajo. Teoría, práctica, proyectos, quedaron reducidos a simples palabras. La primera clase fué el entierro de dicho curso... Charla, charla y charla... y aquellos que iban a aprender algo, salieron con la convicción que los primeros que debían aprender eran los titulados maestros.

En esta forma, verdaderamente desastrosa. finalizó el ciclo anterior.

A decir verdad, muchos creíamos que el Curso de filmación, había sido la última quijotada del Cine Club y por esto confesamos que el anuncio de la función en el Empire Theatre, nos tomó de sorpresa.

La sorpresa fué doble. Primero, por que demostraba una vitalidad a toda prueba, y luego por que, aparentemente, esta entidad había modificado su línea de conducta.

A lo que parece, actualmente, el Cine Club efectuará funciones mensuales en ciertas salas del centro. Los *films* en su mayoría son rusos (lo que es una garantía) y serán pasados ¡sin conferencias! (lo que es un alivio)...

A nuestro entender por este camino van bien. Más acción y menos charlas, y el reducido público, que con paciencia ejemplar los siguió, a pesar de todo, en el trayecto recorrido. sin desertar, volverá a acompañarlos con su simpatía, igual que al principio

Luis ORSETTI



EL BESO
Frans Masereel



MUSICA

NICOLAI ORLOFF

SI para considerar dentro de las normas artísticas a un pianista hubiéramos de estimarlo subjetivamente, podríamos conformarnos sin ninguna hesitación con lo que el artista nos ofreciera como expresión de su temperamento. El de Orloff, romántico, de un romanticismo tocado a lo Chopín, quedaría reducido, encuadrado, sólo dentro de aquello que liga a su temperamento con el genio chopiniano. Sería una forma pasiva, de contemplación, si quedáramos aceptando tácitamente tal o cual personaje en Chopín redivivo — que es el de nuestro caso — y no vinculado estrechamente siquiera fuera a una escuela — la romántica. Esta abarca múltiples facetas: aquél, cuando la maestría es pauta, no es sino un sólo individuo. Su labor, multiforme, lleva un signo inequívoco: la personalidad. Entonces habríamonos resignado a dar por terminado el cometido del pianista en cuanto su sensibilidad tuviera un íntimo contacto con su representado, su elegido. Pero siempre seguirá siendo sólo uno su representado. La escuela no obtendría de él sino esa mínima representación—exponente de una cara en su cuerpo polifacético.

Y no es porque Orloff no haya llegado a incluir en su programa a los demás. No. Estos se distribuyen equitativamente. Pero la evidencia es una: la gran figura de las caricias voluptuosas y envolventes es su predilecta. Entretanto, el músico grande por excelencia parece desechado por el temperamento de Orloff. Están, sin embargo, muy próximos Beethoven y Chopín. Orloff acepta sólo a éste; Beethoven, como Schumann y varios más para no citar sino a los románticos, pasarán ante él de vez en vez, como soslayándole, relegados a términos remotos.

Inducimos es la suya una postergación deliberada: el romanticismo de uno no es idéntico al del otro. Beethoven y Chopín son disímiles, es verdad. Mas el temperamento del pianista debería de acatar a ambos, aun cuando se ciñera más fuertemente a uno en particular. Orloff parece no querer confortarse con una adaptación a algo que no vincula reciamente a su sentir, y de ahí resulta el Orloff pianista inclinándose ante el Orloff temperamento, olvidado de su situación objetiva ante el espectador. Por lo demás, es muy cierto que este último le acata incondicionalmente bajo ese aspecto. Se ha vuelto contemplativo; limita su ambición.

Nicolai Orloff es un buen pianista atrapado por la sensiblería. No es ésta la mejor forma de definirse. Nosotros quisiéramos no oírle más como intérprete de Chopín y le hubiéramos preferido — ¿por qué no apoyado? — esa tendencia de su temperamento volcada hacia un sólo músico, si éste no estuviera tan divulgado, pues así nos serviría mejor. Sus condiciones pagan la pena de esa desviación. Los fieles de Chopín se manifiestan harto sensiblemente. ¿Por qué repetirlos?

Armando PANIZZA

BIBLIOGRAFIA

"FANTASMAS"

De Benigno Bejarano (Ediciones AGORA, Barcelona 1932)

UNA cubierta original que rubrica "Les" atrae el interés del lector que, con su chispeante ingenio, el autor mantiene vivo y tenso hasta la última página. *Fantasmas* no es una novela: relatos — como dice el autor — escritos con mucha llaneza y novelados con vis cómica sana. finamente intelectual y sin vanos rebuscamientos estilísticos. El autor dialoga con su Mefistófeles, personaje común a todos, que representa el subconsciente del hombre; en él nacen la ambición, el amor, la encumbración, el deseo de gloria y hasta de poderío. El Mefisto de Bejarano no claudica: debe escribir un libro y dar muerte al traficante del intelecto, el editor. De la vasta panoplia literaria elige el estilete más punzador: la ironía. A esto que ya es una cualidad de Bejarano se une la sutileza, también de su predilección, en las minucias psicológicas; por lo que este libro se hace de absorbente interés. Desinfla la bambolla social, el tartufismo de un medio moralmente bárbaro y ridiculiza al hombre en su execrable inclinación a medrar. Todo lo cual narrado con simplicidad, sin torturas de expresión, logrado sólo describiendo la forma innoble de un periodista que busca el éxito; localizado en ambiente matritense, pero que el lector menos avisado hace mentalmente extensivo a un mal que es del mundo. Bejarano es dueño de un castellano limpio; su forma de novelar es fácil, atrayente.

Los relatos están erizados de ingeniosísimas ilustraciones de Shum, que realzan la claridad literaria de esta obra.

"GANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA"

De Higinio Noja Ruiz. (Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia, 1932)

LA tergiversación e intención solapada de la Prensa sobre la proyección noticiosa de los asuntos indostánicos y en particular sobre la visionaria figura de Gandhi, ha gravitado sobre el espíritu del autor. Indudablemente. mucho ha valido su admiración a Gandhi, fervorosa e incondicional. Los apuntes personalísimos de A. Fernández Arias, en su libro *La India en llamas*, amparan la más cercana información de Noja Ruiz. Prodiga su admiración en páginas sinceras que le inspira el apóstol hindú, aunque de tanto en tanto el autor se sienta acometido por deseos irresistibles de manifestar su discrepancia ideológica, si no fuera porque — como él dice — cierto respeto reverente lo detiene; con todo, explica su clara disidencia con el credo de Gandhi: la no-violencia, porque Ruiz cree que una ley imperiosa de la necesidad inspira la violencia. Sólo es un punto de vista diferente. En cambio, parece algo riscosa la declaración que hace de hallar a Gandhi "más acertado como político que como pensador". opinión imposible de compartir. Pasa revista serenamente al proceso indo de liberación, desde los albores del *movimiento* con las armas triples del *boycott*, la desobediencia civil y la no-cooperación hasta la frustrada Conferencia de la Tabla Redonda.

Lo que no puede discutirse es la oportunidad que ha conocido el autor de pre-

sentarnos un problema que reaparece hoy con más imperiosidad que nunca sobre el tapete de la controversia internacional.

"MAQUINAS"

De Juan Carlos Welker. (Montevideo, 1932)

NOVELA que se resiste al análisis. Esta obra está al margen de toda literatura. Es impresión personalísima.

"LA CURACION POR EL ESPIRITU"

De Stefan Zweig, versión directa del alemán por Francisco Payarols. (Editorial APOLO, Barcelona, 1932).

STEFAN Zweig ejerce la hegemonía más sabia sobre la mentalidad de este siglo. Sin exageración. Difícilmente se hallará otro cerebro que esté en el eje de las grandes inquietudes modernas. Escoliasta de talento extraordinario, en quien se une la elocuencia apasionada en el decir y la naturalidad en el análisis más hondo: clara manifestación de su privilegiada sindéresis. La última de sus biografías críticas tripartitas estudia la evolución de la psicoterapia. Desde el mesmerismo, teoría magnética fundada en el "ansia de salud" del hombre, del primero de los psicólogos, Francisco Antonio Mesmer. que llegó con demasiada antelación a la psicología del espíritu, por lo que su autoridad precursora no sentó reales en la ciencia; el problema de la curación por la fe, basado en la fuerza positiva del autoconocimiento, de Mary Baker-Eddy. hasta la doctrina de Freud, verdadera ciencia de las realidades anímicas. Este último ensayo resulta el de mayor trascendencia; bien puede decirse que el genial psicólogo vienés ha hallado en vida la hermenéutica novelada por un talento no menos insigne, y quién sabe si no es ésta su mejor apoteosis.

Actualmente el froidismo está considerado como la dogmática del psicoanálisis, ciencia que en principio fué sólo una psicoterapia para el tratamiento de ciertas neurosis. (Breuer-Freud). Pero es indiscutible que sus postulados se generalizaron tanto, que dice Zweig: hasta tal punto parecen evidentes las fórmulas por él concebidas, que en realidad requiere más esfuerzo sustraerse a ellas que adoptarlas. (sic.). Sus doctrinas fueron resistidas por la moral anquilosada y bárbara del siglo diecinueve, momento prefrodiano de la psicología, que Zweig estigmatiza en páginas brillantes. Sigmundo Freud rasgó ese horizonte neblinoso; su nuevo método "no sólo ha transformado nuestra concepción del alma, sino que, además, ha marcado un nuevo rumbo a todos los problemas fundamentales de nuestra cultura presente y futura". Ciencia, literatura. arte..., ya nada escapa al escalpelo del psicoanálisis. Las masas colectivas se explican en función del hombre, y el hombre ha reconquistado su individualidad. Hasta en el arte viven los personajes de excepción; nadie se atrevería a discutir que el hombre, nunca como hoy, sintió mayor curiosidad por conocer su propio Yo. Por eso, al orientar así la psicología hacia el alma individual, "Freud ha colmado inconscientemente el más íntimo anhelo de la época" (sic).

Stefan Zweig traza un retrato del maestro, viril, sereno, nunca desmedido. Y bien es cierto que esta vez ha cedido a sus cualidades de psicólogo estudiando prolijamente los resortes del psicoanálisis: el entreverado mundo de lo inconsciente, la interpretación de los sueños, la sexuación de la vida, la técnica del psicoanálisis, "que está lejos de representar la última palabra en la esfera de la medicina psíquica". (sic). Freud

ha dado el método: el análisis. Pero no basta. La parte más difícil y más genial de toda ciencia es la sistematización, camino para llegar a la síntesis. Yung, Adler y otros discípulos no en vano resellaron de la escuela de Freud. Reflexiónese en la honda sugerición de Zweig: "Ahora que el arte de interpretación del psicoanálisis ha revelado al alma las trabas secretas que dificultan su vuelo, otros podrían hablarle de su libertad, enseñarle a salir de sí misma y a fundirse en la corriente del universo" (pág. 373). De esto se ocupará la ciencia de mañana, la Psicosíntesis.

Pero hay algo más en el libro de Zweig: un prólogo meduloso en que se ocupa de la "crisis de la medicina", idea recogida en el ambiente académico y extraacadémico por Aschner. Existen huellas, y la ruta es segura. Zweig preconiza el advenimiento de una conjunción de la medicina orgánica y psíquica.

Mario PANIZZA

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

SEBASTIAN FAURE, *La Crise Economique — Le Chomage.* Editions de la "Grande Reforme", París 1932.

JEAN ROULE, *Ce que veulent les Revolutionaires.* Editions "La Brochure Mensuelle", París 1932.

MIGUEL PETIE. *Le Petit Chemin.* Editions "La Brochure Mensuelle", París 1932.

ARISTIDE BRIAND, *Pages Choise. La Greve Generale et la Révolution.* Editions "La Brochure Mensuelle", París 1932.

JOHN RUSSELL CORYELL, *¿Qu'est-ce que la Seduction?* Editions de "L'en dehors", París 1932.

E. ARMAND, *Ce que veulent les individualistes.* Editions de "L'en dehors", París 1932.

GERARD DE LACAZE DUTHIERS, *Manuels et Intelectuels.* Editions de "L'en dehors", París 1932.

L. BARBEDETTE, *Vers L'inaccessible,* Editions "La Fraternité Universitaire", Lexeuil 1932.

EUGEN RELGIS, *Los principios Humanitaristas.* Edit. "Estudios", Valencia 1932.

ARISTOBULO ECHEGARAY, *Ceros a la izquierda.* Poemas del servicio militar. Ediciones Biblioteca "P. A. C.", Buenos Aires 1932.

C. VILLALOBOS DOMINGUEZ, *Bases y Método para la Expropiación Social de la Tierra.* Buenos Aires 1932.

CARLO SUARES. *Krishnamurti.* Les Editions "Advar", París 1932.

SANTIAGO VALENTI Y CAMP, *La Mujer ante el Amor y frente a la Vida.* Barcelona 1932.

BRAULIO MATE, *Peldaños,* Buenos Aires 1932.

BENIGNO BEJARANO, *Fantasmas.* Edic. "Agora", Barcelona, 1932.

HIGINIO NOJA RUIZ, *Gandhi, Animador de la India.* Edic. "Estudio", Valencia 1932.

JULIO ALVARO SOL, *El Triunfo.* Edit. "Victoria". Buenos Aires 1932.



Revista Mensual

Red. y Adm.: VERA 572

Administrador: S. KAPLAN



SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA .... $ 2.50
EXTERIOR .... 1 Dólar

Colaboradores

Agenor Argüello (El Salvador).

Leónidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri. (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana. — Prof. Francisco C. Bendicente.

Edgardo Casella. — E. Centrón. (Montevideo).

Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — Pedro Fleitas. — Prof. Pedro B. Franco. — Jorge R. Forteza.

Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Guijarro. — Juan Gorodisky.

Prof. Anfonso L. Herrera (México). — Jorge Hess.

Costa Iscar.

María Lacerda de Moura (Brasil). —Dr. Juan Lazarte. — Gastón Leval. — Prof. José M. Lunazzi.

Haydée Maciel. — Juan D .Marengo (Tucumán). — Aaron Morozoff. — Lidio G. Mosca.

Dr. Max Nettlau (Viena).

Luis Orsetti.

Ildefonso Pereda Valdés. (Montevideo). — Dr. Aníbal Ponce. — José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España). — D. Armando Panizza. — Mario Panizza. — Julio E. Payró.

Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín).

Hugo Treni (Montevideo).

A. Vázquez Escalante.

Alvaro Yunque.

Ilustradores

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.